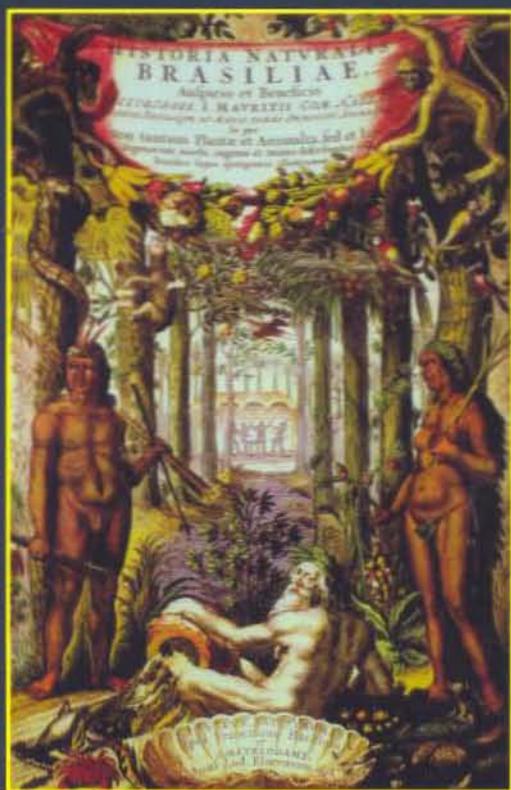


JOSÉ MANUEL SANTOS PÉREZ Y
GEORGE F. CABRAL DE SOUZA (EDS.)

EL DESAFÍO HOLANDÉS AL DOMINIO IBÉRICO EN BRASIL EN EL SIGLO XVII



AQUILAFUENTE
A

Ediciones Universidad
Salamanca



Imagen del ataque holandés a Pernambuco, 1630. Se aprecia la villa de Olinda a la derecha y el puerto de Recife en el extremo del istmo. En BRY, Theodor de y MERIAN, Mattäus. *Decimatertia Pars Historiae Americanae*. Frankfurt, 1634. Biblioteca Antigua de la Universidad de Salamanca.

JOSÉ MANUEL SANTOS PÉREZ Y
GEORGE F. CABRAL DE SOUZA (EDS.)

EL DESAFÍO HOLANDÉS
AL DOMINIO IBÉRICO EN
BRASIL EN EL SIGLO XVII



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



Embajada de Brasil en España



Acción Especial BHA 2002/12627 E

FUNDACIÓN CULTURAL HISPANO BRASILEÑA

AQUILAFUENTE, 94

© Ediciones Universidad de Salamanca y los autores

1.^a edición: Marzo, 2006

I.S.B.N.: 84-7800-467-X

Depósito legal: S. 292 - 2006

Imagen de cubierta: Frontispicio de la obra de Georg MARGRAF y Willen PISO, *Historiae Rerum Naturalium Brasiliae*. Leiden, 1648. Biblioteca Antigua de la Universidad de Salamanca.

Ediciones Universidad de Salamanca; Plaza San Benito, s/n
E-37002 Salamanca (España) Correo-e: eus@usal.es

Impreso en España - Printed in Spain

Fotocomposición:

INTERGRAF

Impresión y encuadernación:

IMPRENTA KADMOS

Salamanca

Todos los derechos reservados.

Ni la totalidad ni parte de este libro

pueden reproducirse ni transmitirse

sin permiso escrito de

Ediciones Universidad de Salamanca

Índice

Presentación	
JOSÉ MANUEL SANTOS PÉREZ y GEORGE F. CABRAL DE SOUZA	9
Los holandeses y el reto atlántico en el siglo XVII	
PIETER EMMER.....	17
Las dos guerras de Pernambuco. La armada del conde da Torre y la crisis del Portugal hispánico (1638-1641)	
RAFAEL VALLADARES.....	33
La presencia holandesa en Brasil y la posición de las potencias ibéricas tras el levantamiento de Portugal (1640-1669)	
MANUEL HERRERO SÁNCHEZ.....	67
Estado, capitanías donatarias y compañías comerciales. Una visión comparativa del Brasil holandés	
JOSÉ MANUEL SANTOS PÉREZ	91
Holandeses en Pernambuco. Rescate material de la Historia	
MARCOS ALBUQUERQUE	107
Actitudes portuguesas de tolerancia religiosa en el Brasil holandés	
STUART B. SCHWARTZ.....	161
La Danza de los Tapuya	
ERNST VAN DEN BOOGAART	177
El <i>post-bellum</i> en Pernambuco: reflejos políticos y sociales de la dominación holandesa	
GEORGE FÉLIX CABRAL DE SOUZA	203
La penetración holandesa en el Caribe: la trata de esclavos como resorte	
ENRIQUETA VILA VILAR	221
COMUNICACIONES	
Chile holandés o Flandes indiano en la visión de Gaspar Barléu	
CLICIE ADÃO.....	237
Un típico fuerte holandés en Nueva Holanda. La investigación histórico-arqueológica del Fuerte Orange en Brasil	
OSCAR F. HEFTING	255
Artefactos del período de ocupación holandesa del Fuerte Orange (Brasil)	
HANS VAN WESTING	273
APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO.....	285

AGRADECIMIENTOS

Los editores del presente volumen quieren expresar su profundo agradecimiento por su colaboración y ayuda a todas las instituciones y personas que han contribuido para la publicación de estas ponencias y para la celebración del Coloquio Internacional en el que fueron presentadas: «El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil, 1624-1654. La figura de Johan Maurits van Nassau», que se celebró en el Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca en octubre de 2004, acompañado de la Exposición: «El Brasil holandés, cuatro siglos de producción historiográfica»:

Fundación Cultural Hispano Brasileña.

Embajada de Brasil en España.

Embajada de los Países Bajos en España.

Universidad de Salamanca.

Ministerio de Educación y Ciencia.

Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca.

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca.

Servicio de Cursos Extraordinarios de la Universidad de Salamanca.

Biblioteca General de la Universidad de Salamanca.

Biblioteca Nacional de Madrid.

Biblioteca de la Universidad de Coimbra.

Instituto Arqueológico, Histórico e Geográfico Pernambucano.

Universidade Federal de Pernambuco.

Museo Nacional de Dinamarca.

Personal y colaboradores del Centro de Estudios Brasileños: Vicente Justo, Víctor Zamorano, Esther Gambi.

A José Luiz Mota Menezes.

A Rosa Lorenzo del Centro de Cultura Tradicional.

A los conferenciantes participantes en el coloquio y a los asistentes al mismo.

Holandeses en Pernambuco. Rescate material de la Historia

MARCOS ALBUQUERQUE¹

*Universidad Federal de Pernambuco**

INTRODUCCIÓN

LA HISTORIA de la conquista y colonización europea de Brasil está intrínsecamente relacionada con la historia colonial de Pernambuco. De las capitanías hereditarias establecidas por el rey de Portugal, ésta fue una de las dos únicas que prosperaron. El territorio floreció económicamente no sólo a través de actividades extractivas, sino sobre todo, a través de la producción de mercancías, que además de alimentar el sistema mercantilista, atraía inversiones a la zona.

La capitanía de Pernambuco se extendía desde la desembocadura del río San Francisco hasta la desembocadura del Jussara (hoy canal de Santa Cruz), inmediatamente al sur de la isla de Itamaracá. Una franja de sesenta leguas a lo largo del litoral que podía extenderse hacia el interior tanto como lo permitieran las posibilidades de los colonos, y cuyas tierras serían distribuidas a través de sesmarías. La concesión se haría a súbditos que dispusieran de recursos personales para hacerla producir.

¹ Profesor de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE); investigador del Consejo Nacional de Investigación; Coordinador del Laboratorio de Arqueología de la UFPE.

* Traducción: Los editores con la colaboración de Esther Gambi.

Los primeros colonos seleccionados por Duarte Coelho, el donatario, estaban dispuestos a permanecer en la nueva tierra con el fin de producir y prosperar. La villa de Olinda, capital de Pernambuco, era descrita en la época como un «caserío de mampostería» y conocida por la ostentación de sus principales y por las grandes fiestas que promovían, regadas con buen vino portugués.

La defensa del territorio estaba a cargo de los colonos y en primer lugar del capitán donatario, que ejercía la función de *capitão mor*. Los terratenientes tenían la obligación de suministrar armas y otros pertrechos bélicos para la defensa de la colonia, así como de construir estructuras defensivas. Se les encomendaba también garantizar la defensa del alma, contribuyendo a la expansión del cristianismo y a la lucha a favor de la Contrarreforma. Varias órdenes religiosas se establecieron en Olinda, entre ellas la Compañía de Jesús, cuyo Colegio se ocupaba tanto de impartir las disciplinas de teología, retórica, latín y ciencias de la naturaleza, como de la enseñanza de los oficios.

La Unión de las Coronas Ibéricas (1580-1640) traería a Pernambuco graves consecuencias. El comercio portugués de los productos de la colonia contaba con la intensa participación de comerciantes holandeses, cuyas actividades sufrieron el impacto de la administración española. Al impedirles participar en ese negocio, los holandeses que frecuentaban los puertos de Brasil y conocían bien sus caminos y sus defensas, buscaron por la fuerza lo que ya no podían obtener mediante el comercio.

Fracasada su tentativa de apoderarse de Bahía (1624), sede del Gobierno General de Brasil, la Compañía de Indias Occidentales (*West Indische Compagnie-wic*) organizó mejor la invasión de Pernambuco. Se prepararon hombres, armas y una poderosa flota para apropiarse de la colonia portuguesa, desde donde intentarían expandir sus dominios. Los holandeses permanecieron en Pernambuco durante veinticuatro años. Sus territorios llegaron a extenderse desde Maranhão a Sergipe, dejando en este espacio vestigios de su presencia: ruinas, construcciones, reflejos de otra cultura, perceptibles en la localización y en el trazado de las villas y en la implantación de sistemas de defensa. Señales que a lo largo del tiempo parecen perder su sentido, sumirse en el inconsciente colectivo, desaparecer bajo las nuevas construcciones.

Con la fundación del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), tuve la oportunidad desde 1968 de desarrollar un programa de investigaciones arqueológicas orientado al rescate de los lugares históricos del período colonial de Brasil. En este programa, como no podía ser menos, los sitios relacionados con el período holandés ocupan un lugar destacado en las investigaciones arqueológicas históricas efectuadas en Pernambuco.

Desde entonces se han realizado tres tipos de investigación: la prospección de área para localizar posibles evidencias materiales de ocupación histórica; las

investigaciones científicas que incluyen la excavación en mayor o menor amplitud de un sitio; y el seguimiento arqueológico de obras de infraestructura urbana.

En el caso particular de Recife, los proyectos de seguimiento arqueológico de las obras adquirieron un carácter bastante más amplio que el del rescate de elementos de la cultura material, incluso más que un trabajo de investigación científica. Los descubrimientos realizados y la cobertura dada por los medios de comunicación contribuyeron a despertar el interés de la población, dando lugar a numerosas visitas del público, no sólo de transeúntes ocasionales sino también de personas que se desplazaban exclusivamente para conocer el trabajo. De esta manera, lo que en principio se presentaba como una obra para mejorar la infraestructura de la ciudad, asumió también el carácter de acción de rescate cultural para Recife.

A través de estos trabajos se reveló una gran masa de información relativa al acervo cultural de la ciudad. Además el cartografiado y la catalogación de las estructuras de antiguas edificaciones, puestas al descubierto con la apertura de las zanjas, se convirtió en un importante documento para el estudio de la evolución urbana de Recife.

Este trabajo pretende exponer de manera extremadamente resumida algunos de los resultados alcanzados por las investigaciones arqueológicas relacionadas con los sitios arqueológicos del período de ocupación holandesa en Pernambuco. Son investigaciones realizadas por el Laboratorio de Arqueología de la UPE, bajo mi coordinación.

A lo largo del texto también serán mencionados algunos de los muchos lugares que aún precisan ser estudiados y algunas de las lagunas que todavía permanecen. En la presentación pretendemos establecer una línea cronológica de unión entre los sitios arqueológicos, si bien, a la hora de abordarlos individualmente, se dará prioridad a la línea de tiempo intra-sitio.

ALMACENES DEL PUERTO, ELEMENTO DE CODICIA

El litoral norte de Pernambuco está prácticamente constituido por tierras bajas, muchas de ellas afectadas por inundaciones. Tras desembarcar en la antigua factoría fundada en 1516 por Cristóvão Jaques, en cuyas proximidades fueron establecidas las líneas fronterizas de las capitanías de Pernambuco e Itamaracá, Duarte Coelho, al frente de los nuevos colonos siguió por tierra en dirección sur. Eligió una colina a la orilla del mar para fundar la villa sede de su capitanía, Olinda. Desde aquella posición se podía ver a gran distancia mar adentro. La limpidez de la atmósfera contribuía mucho a esa amplitud de visión, favoreciendo la localización de las embarcaciones que se aproximaban, aunque

los colonos no estuvieran completamente a salvo en aquel lugar, por lo menos se veían menos atormentados por los insectos que poblaban los manglares.

Este punto tenía, sin embargo, un gran inconveniente: la inexistencia en él de un buen fondeadero. Una gran barrera de piedra dificultaba y ponía en peligro la aproximación de las embarcaciones. Por eso optaron por otro lugar, un poco más al sur, para ubicarlo. Dos de los mayores ríos de la zona desembocaban allí y en sus orillas se levantaron productivos ingenios de azúcar.

Aquel puerto estaba protegido por una línea de arrecifes, y ofrecía aguas tranquilas para las embarcaciones. Posiblemente ya con las primeras zafras, se construyeron junto al puerto algunos almacenes para albergar el azúcar que sería embarcado. Estos almacenes despertaban la codicia de piratas que más de una vez atacaron y saquearon la villa.

Cuando la flora holandesa se aproximaba a Olinda, consciente de que no podía plantar cara de manera efectiva a aquella fuerza, Matias de Albuquerque, entonces al mando de la capitania, ordenó que los depósitos de azúcar fueran incendiados. Frustrados en su intento, los holandeses construirían más tarde nuevos almacenes también en las proximidades de aquel puerto.

Una imagen de 1635 nos muestra el pueblo de Recife (ver ilustración número 1), y en ella se puede ver la antigua iglesia de *São Frei Pedro Gonçalves*, y los almacenes destruidos en torno a la plazuela de la iglesia-. En esta imagen se puede apreciar que los almacenes de este puerto no eran pequeños ni precarios. También se puede observar que, aunque ya hubiesen pasado cinco años desde el inicio de la ocupación holandesa y los habitantes se quejasen con frecuencia de la falta de comodidades, buena parte de la exigua tierra firme de Recife aún estaba ocupada por las ruinas de los almacenes quemados por los luso-brasileños. A través de la documentación histórica se sabe que algunos de estos edificios incendiados fueron posteriormente reparados y reconstruidos por los holandeses.

En el transcurso de unas obras realizadas en el área de la „Zona Cero“, o núcleo original, de Recife, se llevó a cabo el correspondiente seguimiento arqueológico por el equipo del Laboratorio de Arqueología de la UFPEI.

A pesar de que el reducido trecho expuesto por las obras no permitía identificar exactamente a qué construcción pertenecía, una de las estructuras localizadas estaría relacionada posiblemente con los cimientos de antiguos almacenes, colindantes a una pequeña ermita del siglo XVI, que habrían sido construidos

² T'Reciffe de Pernambuco. Grabado en cobre que muestra detalles de la población de Recife en 1635, publicado en 1674 por Johannes de Lact.

³ Se identificó el área trabajada con el espacio en el que convergían las antiguas calles de la *Cadeia* del Mar y Real.

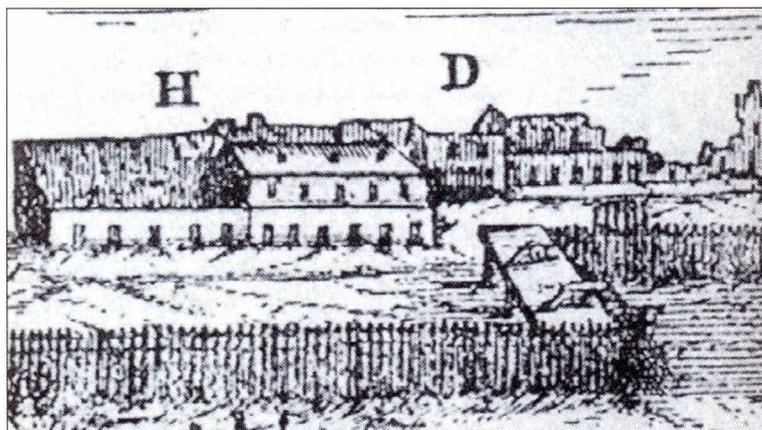


Ilustración 1. Detalle del grabado T'Reciffo, mostrando los almacenes en ruinas (D) sin sus icjados.

después de la invasión holandesa. Al principio se pensó que podría tratarse de la base de los edificios portugueses incendiados, idea respaldada sobre todo por la semejanza de la dirección de la construcción con lo que aparece en la representación iconográfica. Sin embargo, una intervención arqueológica posterior realizada en el Fuerte Orange en la Isla de Itamaracá, reveló un nuevo aspecto que debía ser tomado en consideración. En el fuerte se localizaron las bases de dos antiguos cuarteles construidos por los holandeses. Ambas construcciones se levantaron en un suelo de arena suelta, con el nivel freático bastante superficial. Los cimientos de estos cuarteles en el interior del fuerte son de piedra, sin argamasa en las juntas, lo bastante anchos como para soportar las gruesas paredes de piedra. Una vez excavada la zanja para hacer los cimientos, se colocaron en su interior bloques de piedra de diferentes tamaños. A partir de la superficie de ocupación de entonces, donde terminaban los cimientos y

Ilustración 2. Cimientos de piedra, que por su técnica de construcción probablemente están relacionados con los almacenes construidos por los holandeses. Ficha descriptiva: Base de bloques de piedra, asentados sin argamasa. Material de construcción: arenisca de origen marino. Dimensiones: Ancho: 84 cm, Largo expuesto por el corte realizado: 2,88 m. Altura restante: 99 cm,



empezaba el muro, las piedras fueron unidas con argamasa de cal. Esta misma técnica de construcción fue identificada y descrita cuando se estudió la estructura 1 en el área de la «Zona Cero» (ver ilustración 2).

LA FRÁGIL DEFENSA DE OLINDA, DEL PUERTO DE LOS ARRECIFES Y LOS PUERTOS ALTERNATIVOS

A finales del primer cuarto del siglo XVII los ingenios de Pernambuco producían gran cantidad de azúcar que era exportada a través del puerto de Recife, próximo a la villa de Olinda y del puerto cercano a la villa de Nazaré, en el Cabo de *Santo Agostinho*, más al sur. De estos puertos, cada año partían cerca de ciento veinte navíos que además de azúcar, llevaban palo brasil y otros productos de la tierra.

En aquella época, en el litoral de Pernambuco ya se había superado el miedo al nativo y el riesgo más inmediato de los ataques indígenas. Para los portugueses establecidos en tierra el litoral era la frontera que debía ser protegida, sobre todo de los enemigos venidos de Europa. Pero era una costa inmensa, imposible de guarnecer convenientemente. Era necesario además defender las cercanías de las áreas ocupadas; los accesos al interior; las entradas de los ríos del azúcar, y sobre todo, los puertos.

Pero se interponían otros obstáculos. En Pernambuco se trataba, sobre todo, de una cuestión de recursos. Los propietarios de tierras, además del pago del décimo, de las contribuciones y obligaciones con la Iglesia, debían hacer frente a los costes de la defensa que representaba una fuente de gasto e impedía nuevas inversiones en los ingenios. La mano de obra esclava, en gran parte constituida por esclavos africanos, precisaba ser ampliada y repuesta, a lo que había que añadir el importante desembolso que suponían las herramientas de cobre, los maestros de azúcar y toda una gama de «oficiales» que constituían una mano de obra especializada, necesaria, escasa y costosa. Por esto el sistema defensivo parece no haber estado nunca a punto, requiriendo continuas reparaciones. Las fortificaciones de Pernambuco, construidas o reparadas en el gobierno de Matias de Albuquerque (1620-1626), ya estaban deterioradas en 1630, cuando se produjo la invasión holandesa.

Tres años después del fin del mandato de Matias de Albuquerque, las obras de defensa de Pernambuco ya daban muestras del poco cuidado que recibían. La batería de cañones de la desembocadura del río fue demolida, igual que otras dos situadas al lado del Fuerte de *São Jorge*. También el fuerte del río Tapado fue desmantelado y su artillería trasladada. Las cadenas colocadas en las entradas de los puertos habían sido desplazadas de su lugar.

La amenaza holandesa hizo renacer la necesidad de retomar las obras de defensa. Desde Madrid fue enviado Matias de Albuquerque, que hacía poco

tiempo había vuelto de Brasil, donde sirvió como Capitán General y como gobernador en la capitanía de su hermano, Duarte de Albuquerque. De entre las medidas tomadas por Matias de Albuquerque al regresar a Pernambuco, a pesar de los pocos recursos de que disponía, fue prioritaria la defensa de los puntos de desembarque más próximos a Olinda, sede de la capitanía: la desembocadura del río Tapado y el puerto de Recife. Éste era entonces el principal punto de atraque de las embarcaciones de largo recorrido que partían de Europa para Olinda. En el río Tapado se inició la construcción del Fuerte de *Pau Amarelo*, que no llegó a concluirse. En Recife se reconstruyeron las baterías de cañones existentes desde 1595, junto al Fuerte de *São Jorge*. Se trataba de un fuerte muy antiguo cuya artillería estaba asentada sobre vigas; una reducida artillería de hierro cuyos parapetos ofrecían poca resistencia frente a los ataques.

A finales de 1629 o principios de 1630 se inició la construcción de otro fuerte, también en las proximidades de la entrada del puerto, en el lugar *oposto à barra do dito porto*. Se trataba de un edificio de mampostería de cuatro baluartes, iniciado a toda prisa y que contaba con el apoyo de Diogo Pais Barreto, un *morador dos mais nobres* de la colonia, que se encargó de financiarlo. Las paredes de este nuevo fuerte, situado cerca de trescientos pasos al norte del Fuerte de *São Jorge*, ya se elevaban algunos pies por encima del suelo cuando se produjo el ataque holandés a Recife.

El ataque holandés, sin embargo, no tuvo lugar en el puerto de Recife, donde posiblemente se concentraba buena parte de las estructuras y estrategias de defensa de la colonia. Pocas estructuras de cara al enemigo. Más escasas aún al norte de Olinda, por donde se produjo el desembarco, en el lugar conocido como *Pau Amarelo*. Los holandeses marcharon por tierra a lo largo de la playa y en poco tiempo se apoderaron de la villa de Olinda cuyos *moradores* pudieron ofrecer poca resistencia. Mientras se producían los saqueos, los neerlandeses emplazaron su centro de operaciones en el Colegio de los jesuitas e instalaron el templo calvinista en la Iglesia Matriz de Olinda.

No tenemos datos suficientes respecto al uso de la Iglesia jesuita de *Nossa Senhora da Graça* para la celebración de oficios religiosos calvinistas. Como obra jesuítica, la Iglesia aspiraba a «servir a perpetuidad». Construida en mampostería, tenía cubierta de tejas, un coro con el suelo de madera y varios altares con retablos de piedra caliza. El altar central ya había desaparecido en el siglo xx; no así los laterales, que fueron estudiados por el profesor Ayrtton Carvalho⁴.

⁴ «En investigaciones realizadas al servicio del SPHAN, tuve ocasión de examinar los altares laterales de la iglesia de Nossa Senhora da Graça, en el Seminario de Olinda [...]. [...] El retablo de aquellos altares es de piedra caliza [...]. [...] Los jesuitas no despreciaron los ornamentos ensamblados en la roca siempre que encontraron material más fácil de manejar», CARVALHO, A. «Algumas notas sobre o uso da pedra na arquitetura religiosa do Nordeste». En *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*. Río de Janeiro, n. 6, 1942, pp. 277-294.



Ilustración 3.
Torso de imagen decapitada
y sepultada, rescatada en la
excavación arqueológica
de la Iglesia de la Graça,
en Olinda.



Ilustración 4. La
tercera imagen
decapitada y
sepultada, recu-
perada durante
la excavación
arqueológica de
la Iglesia de la
Graça, en
Olinda.

La intervención arqueológica reveló fragmentos de un retablo, probablemente procedentes del altar mayor destruido. Entre las muchas piezas de caliza recobradas se encontraron fustes de columnas y fragmentos de capiteles⁵. Además de las piezas del retablo, fueron rescatados también elementos de cuatro imágenes esculpidas en piedra que podrían haber estado ubicadas en los cinco nichos que integraban el altar mayor. Son, tal vez, las imágenes más antiguas existentes actualmente en Brasil pues, como indica José Luiz Mota Menezes:

A vestimenta, além de suas características artísticas nos fazem remontá-las aos anos finais do século dezesseis, comparando-as ainda com as imagens portuguesas desse século⁶.

Aunque no se pueda afirmar con rotundidad que las estatuas hayan sido dañadas durante el saqueo de la iglesia, este hecho es altamente probable dada la coincidencia de que todas estén decapitadas. Este hecho nos indica la existencia de un vandalismo iconoclasta por parte de los holandeses análogo al que ha sido documentado en Bahía⁷. Parece ser, no obstante, que la

⁵ Aunque la intervención arqueológica desarrollada haya sacado a la luz conjuntos diferenciados de materiales de construcción, a través de los cuales es posible rastrear muchas de las alteraciones producidas a lo largo de más de cuatro siglos, e incluso conocer los cambios en los usos y costumbres de la sociedad, aquí sólo haremos referencia a los descubrimientos que reflejan la presencia holandesa.

⁶ MENEZES, J. L. Mota. «Igreja de Nossa Senhora da Graça e Real Colegio dos Jesuítas de Olinda Jose Luiz Mota Menezes». Tesis de Libre Docencia. Universidade Federal de Pernambuco, 1976, p. 54.

⁷ «Cuando los holandeses, después de rendir la ciudad de Bahía (en 1624), comenzaron con rabia herética y destinada, a romper imágenes de los santos, se dirigieron a la sacristía del colegio, arremetieron contra un crucifijo muy devoto, que en ella estaba, y arrastrándolo lo lanzaron por un balcón. Cayó en el suelo; se rompió la cruz de madera, y con la fuerza del golpe se hizo pedazos; y la imagen (¡cosa maravillosa!) que no era de otro material más fuerte, sino antes más débil, permaneció tan entera, como si la tierra dura en la que cayó estuviese cubierta de colchones o cojines blandos. Ahí estuvo yaciendo dos días, a falta de quien lo levantase; no faltó quien, llevado de una furia más herética e infernal, le hiciese mil injurias; hasta que, en fin, quiso el liberador de los hombres, que uno lo hiciese suyo», Padre Antonio Vieira, en su *Anua ou Anais da provincia do Brasil dos anos de 1624 e 1625, datados el 30 de septiembre de 1626*. PEREIRA DA COSTA, F. A. *Anais Pernambucanos*. 2.ª edição. Coleção Pernambucana, prefácio, aditamentos e correções de José Antônio Gonsalves de Mello. Recife: Secretaria de Turismo, Cultura e Esportes/FUNDAPE/Diretoria de Assuntos Culturais, v. I, 1983, p. 437.

destrucción de imágenes no era un hecho con el que estuvieran de acuerdo todos los holandeses. Es incluso probable que entre ellos hubiese algunos católicos que lamentaran tales actitudes. Eso es lo que revela una inscripción hecha con carbón, en el nicho central del primitivo retablo del altar mayor, en la cual por lo menos tres holandeses se lamentan, reconocen sus culpas, escriben la fecha (1631) y añaden sus nombres.

Las imágenes rescatadas no se encontraban en medio de los restos de capiteles y fustes de las columnas del altar destruido, sino que habían sido sepultadas en una de las capillas laterales, con los pies orientados en dirección a los devotos. Es indudable que las esculturas fueron sepultadas en esa capilla después del incendio que la devastó, producido al año siguiente al saqueo. El material de relleno de los agujeros en los que se encontraron las efigies presentaba gran cantidad de carbón, en tanto que las imágenes no tenían señales de haber sido afectadas por el incendio. Esto refuerza la idea de que, después de haber sido derribadas y decapitadas, las estatuas habrían sido arrojadas fuera del edificio, lo que determinó que el incendio no las alcanzara. Es posible que las imágenes fueran sepultadas cuando los religiosos volvieron a ocupar el Colegio en 1637, siguiendo una práctica que en el siglo XVIII sería aconsejada por las constituciones del Arzobispado de Bahía⁸.



Ilustración 5. La primera de las imágenes decapitadas y sepultadas en la Iglesia de la *Graça*, en Olinda.

⁸ «Para que en las imágenes sagradas se eviten totalmente las supersticiones, abusos, profanaciones e incidencias que ya hubo y se pueden introducir, encargamos a nuestros Visitadores y demás Ministros que con particular cuidado en las Iglesias, Ermitas, Capillas y lugares píos de nuestro Arzobispado que visitaren hagan examen si en las Sagradas Imágenes, así pintadas como de bulto, existen algunas incidencias, errores y abusos contra la verdad de los misterios Divinos, o en los vestidos y composición exterior, cosa contra la forma de derecho de nuestras Constituciones. Y las que hallaren mal e indecentemente pintadas o embellecidas se hagan sacar de tales lugares y las mandaràn enterrar en las Iglesias en lugares apartados de las sepulturas de los difuntos. Y los retablos de las pinturas, siendo primero deshecho en pedazos, que quemarán en lugar secreto y las cenizas se mezclarán con agua en la pila bautismal, o las enterrarán, como de las imágenes queda dicho. Y lo mismo se observará con las Cruces de madera», TÍTULO XXI. QUE NÃO SE PINTE A IMAGEM DA

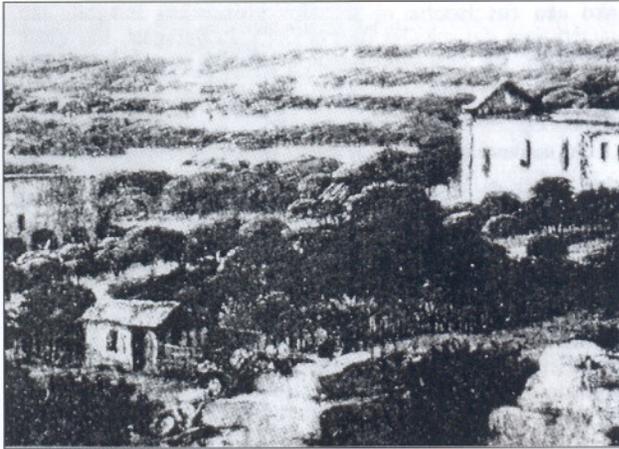


Ilustración 6. Detalle del grabado de Olinda incendiada. Frans Post. Encima, a la derecha fue identificada la iglesia del colegio Jesuita.

Sobre todo, porque, a diferencia de los portugueses, que temían principalmente un ataque por mar, los holandeses lo temían por mar y por tierra⁹. Con la intención de poder forzar la capitulación de los colonos, amenazaron con incendiar Olinda¹⁰. Con estos antecedentes, el desembarco de los soldados de Oquendo sirvió de excusa para destruir la ciudad¹¹, en un momento en que gran parte de los holandeses ya se concentraba en Recife.

Este incendio, provocado en Olinda en noviembre de 1631 afectó al Colegio de los jesuitas y a su iglesia, la ya mencionada de *Nossa Senhora da Graça*, que data del siglo XVI. Hoy se encuentra bien conservada, después de haber pasado por un proceso de restauración basado en los resultados de la intervención arqueológica.

CRUZ, NEM A LEVANTEM EM LUGARES INDECENTES E QUE SEJAM REFORMADAS AS IMAGENS ENVELHECIDAS. *Constituições primeyras do Arcebispado da Bahia*. Lisboa: Oficina de Pascoal de Sylvia, 1719.

⁹ «Waerdenburch, sus subordinados y los ingenieros que servían en la tropa fueron unánimes a la hora de reconocer la gran dificultad de mantener sin peligro para la seguridad de la conquista reciente, la ciudad de Olinda. Solicitaron inmediatamente permiso para destruirla y concentrarse en Recife y en la isla de Antônio Vaz», GONSAVES DE MELLO, J. A. *Tempo dos Flamengos, influência da ocupação holandesa na vida e na cultura do norte do Brasil*. 2.ª edição. Recife: CEPE, 1978, p. 46.

¹⁰ GONSAVES DE MELLO, J. A. *Op. cit.*, p. 47.

¹¹ «Su Excia. [el Príncipe de Orange] fue de la opinión de que autorizásemos a V. S. y al Consejo de Guerra, en el caso de que el enemigo desembarcase con grandes fuerzas y que V. S. no encontrase medios de defender la ciudad en todo o en parte, la abandonara con todo orden, la demoliera y la inutilizara enteramente», Carta del Consejo de los XIX al Consejo Político de Pernambuco, datada en La Haya, 15 de febrero de 1631 y también datada en Middelburg, 30 de mayo de 1631, en BSN, apud GONSAVES DE MELLO, J. A. *Op. cit.*, p. 48.

Olinda se mantuvo como refugio holandés hasta 1631. Los báta- vos, confinados en la estrecha franja de costa situada entre el pueblo de Recife y Olinda, temían las emboscadas que los colonos podían lanzar desde la floresta. Aunque a los holandeses no les resultó difícil conquistar Olinda, consideraban que su defensa en caso de ataque no sería fácil.

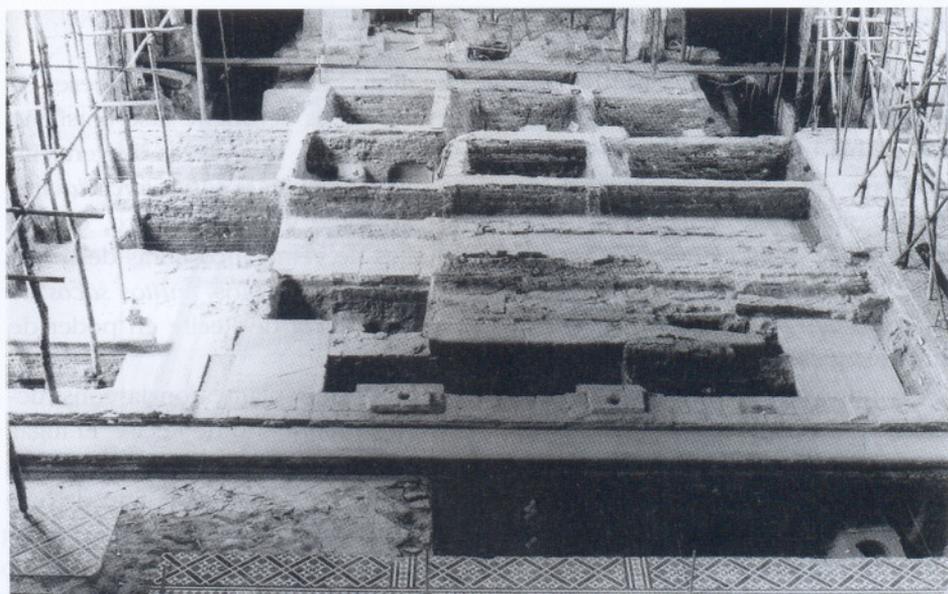


Ilustración 7. Aspecto de la excavación arqueológica realizada en 1970, que permitió restaurar la iglesia con sus rasgos internos originales.



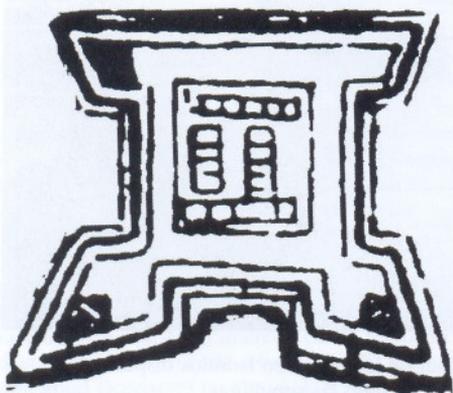
Ilustración 8. En primer plano, el suelo original de la iglesia, en ladrillos dispuestos en forma de escama de pez, demarcando las sepulturas.

LAS PRIMERAS MEDIDAS EN DEFENSA DE LA CONQUISTA. EL FUERTE BRUM

Después de la conquista de la villa de Olinda, en 1630, los holandeses se dirigieron a Recife. Asentaron la artillería en las bases del fuerte luso-brasileño que había empezado a ser construido por Diogo Pais. Tres piezas de veinticinco libras y tres piezas menores sobre el río representaban la *tan reforçada* artillería con la que contaban los Fuertes de São Jorge y São Francisco, que se rindieron el 2 de marzo de 1630. Los proyectiles de veinticinco libras destruyeron los parapetos del Fuerte de São Jorge, a pesar de los *muitos sacos de algodão que tinham para seu reparo*. Caía así la plaza de Recife en poder de los holandeses.

A principios del mes siguiente los neerlandeses se plantearon la construcción de una fortificación para defender la entrada del puerto de Recife. El lugar escogido fue aquel en el que se levantaban los cimientos del Fuerte de Diogo Pais, donde habían instalado la batería con la que se atacó al Fuerte de São Jorge. Este último se encontraba tan dañado que descartaron la idea de recuperarlo. Probablemente contribuyó a esta decisión su alzado de torres altas, que ya no correspondía a los dictámenes de la ingeniería militar del momento.

El coronel Diederik van Waerdenburch, comandante de las tropas invasoras, encargó el trazado de la nueva fortaleza al ingeniero holandés Commersteyn, siendo iniciada la obra en mayo, bajo la dirección de los constructores Ludolf Nieuwenhuysen y Joris Bos. Este edificio, que posteriormente sería conocido por los luso-brasileños como Fuerte Brum, debe su nombre al consejero político Johan de Bruyne. Situado en el istmo que liga Recife a Olinda, está bañado al este por el mar y al oeste por el río Beberibe. Esta proximidad al mar exigió una adecuación de su planta a las condiciones del terreno durante su construcción. Por ello, dos de los bastiones inicialmente proyectados fueron construidos con forma de medios bastiones.



El Fuerte Brum ha estado ocupado prácticamente desde su construcción en 1631 hasta la actualidad. A lo largo de ese tiempo ha conocido períodos de deterioro y reconstrucciones que han afectado sobre todo a las dependencias interiores; reformas que han conducido incluso a la supresión de algunas estructuras defensivas. El contorno de sus muros se ha mantenido

Ilustración 9. Planta del Fuerte Brum en el siglo XVII.

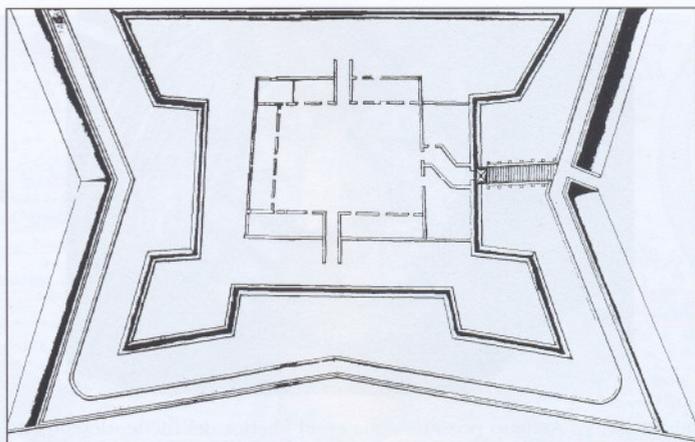


Ilustración 10. Planta del Forte Brum en el siglo XVIII.

prácticamente intacto desde el siglo XVII, como se puede observar a través de la documentación iconográfica. La intervención realizada por el Laboratorio de Arqueología se centró en la plaza de armas del fuerte actual. En diversas reformas emprendidas en el edificio, posiblemente ya en el siglo XX, se abrieron profundas zanjás en la zona del patio central para enterrar escombros.



Ilustración 11. Vista actual del Forte Brum, junto al puerto. A la izquierda y arriba, después de la ensenada, en la pequeña elevación, está Olinda.



Ilustración 12. Antiguo pozo de agua en el interior del fuerte, descubierto durante la excavación arqueológica.



Ilustración 13. Suelo de ladrillos rescatado por la excavación arqueológica. Pertenece a uno de los cuarteles del período de ocupación holandesa.

Esta práctica dañó de manera importante los probables vestigios arqueológicos de la ocupación holandesa ya que en las zonas no afectadas por las zanjas fueron recuperados restos de estructuras del siglo XVII, como el antiguo pozo que abastecía al fuerte y parte del suelo de uno de los cuarteles construidos por los batavos.

La antigua puerta del edificio holandés, a diferencia de la actual, probablemente estaría orientada hacia Olinda. Una intervención arqueológica posibilitaría la localización de esta puerta y de los muros originales, de manera análoga a lo que se consiguió en otro fuerte holandés (Fuerte Orange) cuya ocupación también se ha prolongado durante los siglos siguientes a su construcción.

Las investigaciones realizadas hasta el momento en el Fuerte Brum han proporcionado las primeras piezas del rompecabezas que permitirá reconstruir virtualmente uno de los más antiguos restos de la colonización de Brasil, que aún se mantiene en uso.



Ilustración 14. La posición central, circundada de verde es el Forte *Real do Bom Jesus*; las posiciones en azul y rojo son los puestos de sitio holandeses.

RESISTENCIA E INTERIORIZACIÓN DE LA DEFENSA. EL FUERTE REAL DO BOM JESUS

Durante la invasión holandesa de Pernambuco, cuando las defensas situadas a la orilla del mar habían sido destruidas, las tropas luso-brasileñas se retiraron al interior. En un intento de organizarlas y de impedir el avance flamenco hacia los ingenios de azúcar, Matias de Albuquerque emprendió la construcción de un nuevo fuerte, el Forte *Real do Bom Jesus*. Posiblemente basado en el trazado de Cristóvão Álvares, se levantó un fuerte de tierra, rodeado por un foso de aproximadamente 4,5 metros de profundidad. En el interior, una muralla construida también con tierra, de altura aproximadamente igual a la profundidad del foso, cercaba un área irregular, formando ángulos entrantes y salientes que constituían medios baluartes. En torno al fuerte se estableció más tarde un conglomerado de casas, el *Arraial* (1630-1635), cuyos moradores buscaban la proximidad y la protección del fuerte.

De ahí partieron muchas de las emboscadas que mantuvieron a los holandeses prácticamente confinados en la estrecha franja del litoral. Después de 1633, la Resistencia fue paulatinamente perdiendo sus puestos avanzados. Con la caída del *Passo dos Afogados*, que cerraba a los holandeses el acceso a través



Ilustración 15. Fragmento del foso doble del Forte *Real do Bom Jesus*, recuperado por la intervención arqueológica cuando los escombros fueron extraídos, preservando la forma primitiva.

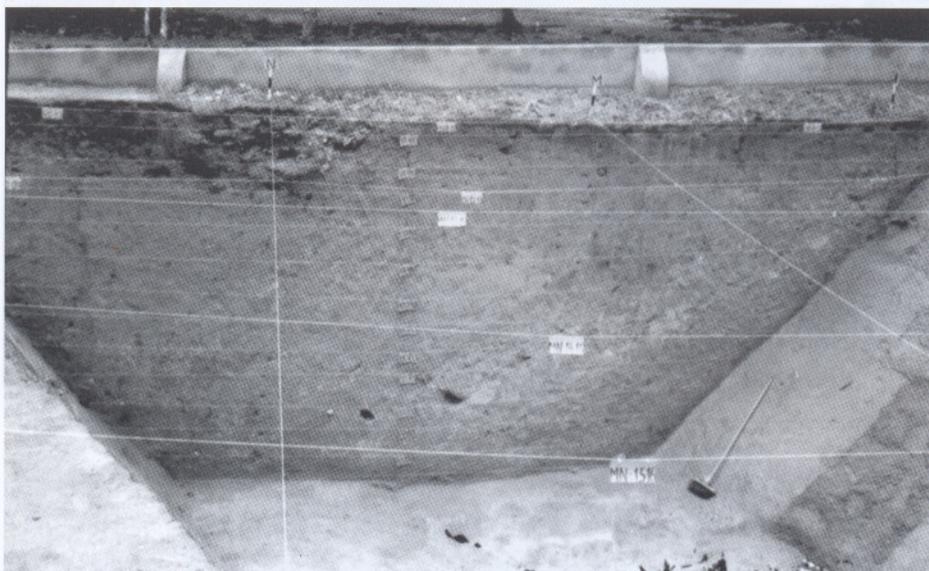


Ilustración 16. Vista del interior del foso, durante la excavación arqueológica. Obsérvese el nítido contacto entre los escombros y las paredes del foso.

del río Capibaribe, se produjeron las condiciones necesarias para que los invasores pudieran atacar masivamente el *Arraial*. Fueron enviados varios contingentes y, tomando al asalto puntos estratégicos, rodearon el fuerte. Se desencadenó entonces un intenso ataque, seguido de un largo asedio. Los muros de tierra comenzaron a desmoronarse y la rendición parecía inevitable. Prácticamente destrozado por el intenso bombardeo sufrido y extenuado por el largo sitio, el fuerte se rindió en 1635. Poco después se rendía también el Forte Nazaré. Era el fin de la Resistencia, pero no el de la lucha, retomada a partir de 1645 con el inicio de la Campaña por la Restauración.

Después de la rendición, el Forte *Real do Bom Jesus* fue destrozado por los holandeses y abandonado. En 1859, con ocasión de su visita a Pernambuco, el Emperador D. Pedro II intentó localizar las ruinas de la fortaleza. Dado que las

diligencias practicadas resultaron infructuosas, concluyó que ya no quedaban vestigios. El *Instituto Arqueológico, Histórico e Geográfico Pernambucano*, ya en este siglo, identificó el *Sítio Trindade* como el lugar en que otrora se levantara el fuerte, colocando allí una placa alusiva. La localización exacta, sin embargo, sólo ha sido posible a través de la intervención arqueológica realizada en el área por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad Federal de Pernambuco¹², que destapó parte del foso, las bases de los muros y del adarve, así como una gran cantidad de municiones y objetos de uso personal de los combatientes.

Las únicas estructuras preservadas del fuerte fueron encontradas bajo la superficie. Es el caso del foso, con sus ángulos entrantes y salientes, que delimitaba todo el perímetro del área fortificada. Al ser expuesto, su superficie mostró las líneas de contacto con el material de los muros derrumbados. Incrustados en sus paredes, aparecieron muchos de los proyectiles disparados por el enemigo.

LA EXPANSIÓN HOLANDESA A LO LARGO DEL LITORAL. EL FUERTE ORANGE

Antes incluso de consolidar la conquista de Pernambuco y aún confinados en Recife, los holandeses intentaron ampliar sus dominios a lo largo del litoral.

En 1631 Sigismund van Schkopp asumió el cargo de jefe supremo de las fuerzas terrestres holandesas. Al mismo tiempo, Steyn Callenfels dirigió la construcción de un pequeño fuerte en un islote al sur de la isla de Itamaracá, al que llamaron Orange. Con base en este fuerte los holandeses consiguieron, bajo las órdenes de Schkopp, lanzar con éxito el ataque a Itamaracá, conquistando las villas de Igaracú (Pernambuco) y de la Conceição, después Villa Schkoppe (Itamaracá).

La fortificación levantada en 1631 probablemente fue construida en madera, como se puede deducir por las representaciones iconográficas que se conocen. Posteriormente, en 1633, bajo el mando de Sigismund van Schkopp, el fuerte fue reformado, tal vez ampliado, o incluso sustituido por otro fuerte, que pudiese defender mejor la posición. Sin embargo, no es hasta 1638, ya bajo la administración de Johan Maurits van Nassau, que el Fuerte Orange asume su configuración como un fuerte regular con cuatro baluartes, el llamado *Castrum Auriacum*, representado en las imágenes. Su construcción fue supervisada por Tobias Commerstejn, que contaba con los servicios de Cristóvão Álvares, ingeniero portugués.

Hasta 1648 el Fuerte Orange permaneció bajo bandera holandesa, guarneciendo la entrada de la desembocadura del Canal de Santa Cruz que daba acceso al antiguo puerto de Pernambuco, uno de los más bulliciosos del litoral, por

¹² Ver ALBUQUERQUE, M. y LUCENA, V. *Forte Real do Bom Jesus. Resgate arqueológico de um sítio histórico*. Recife: Prefeitura da Cidade do Recife, Ed. CEPE/UFPE/FUNDAJ, 1988.

donde salía el azúcar producido en los ingenios de las tierras de Goiania. A partir ese momento el Fuerte Orange pasó al control luso-brasileño, siendo posteriormente reformado en diversas ocasiones.

Si seguimos la iconografía holandesa, se puede afirmar que existe una gran semejanza entre el trazado holandés y la distribución mostrada por las imágenes de siglos posteriores. Sin embargo, existen diferencias. Durante el siglo xvii, las edificaciones interiores —alojamientos, depósitos de munición, puesto de mando— ocupaban el patio central del fuerte. Se trataba de edificaciones aisladas unas de otras, no contiguas a las contramurallas, como las que existen actualmente en el fuerte. Otra diferencia entre la configuración holandesa y la luso-brasileña, es la posición de la entrada principal. En el caso holandés la entrada estaba orientada hacia el Canal de Santa Cruz, mientras que en la portuguesa (que corresponde al estado actual) la entrada principal se dirige hacia el interior de la isla.

Después de su desarme, el Fuerte Orange fue abandonado. En 1971 se convirtió en objeto de una prospección arqueológica realizada por el Laboratorio de Arqueología de la UFPE. Más recientemente un proyecto más amplio, que involucra a diferentes instituciones tanto de Brasil como de Holanda¹³, se propone realizar investigaciones arqueológicas en el fuerte.

LOS CUARTELES HOLANDESES DEL INTERIOR DEL FUERTE

La excavación arqueológica reveló los vestigios de estructuras de mediados del siglo xvii, resultantes de la demolición de los cuarteles y de otras unidades funcionales correspondientes al período de la ocupación holandesa. Cuando se comparan los restos descubiertos con la iconografía de la época y con las técnicas constructivas empleadas en el período, es posible identificar cuatro conjuntos de cuarteles que integraban el fuerte holandés utilizado durante la administración de Nassau.

Los cuarteles fueron construidos con piedra (caliza y arenisca) obtenida en la propia isla. Sus paredes estaban enlucidas y encaladas de blanco. Aparecían cubiertos de tejas y el suelo estaba revestido con ladrillos. La disposición de los ladrillos del suelo variaba entre las habitaciones que, en algunos casos, tenían su propio fogón. En Itamaracá parece haberse seguido la costumbre holandesa de que pequeños grupos de soldados prepararan la comida en sus propios alojamientos. Ésta práctica se combinaba con la de distribuir cuotas individuales de

¹³ Ministério dos Negócios Estrangeiros do Brasil; Dutch Ministry of Foreign Affairs (Holanda); Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN); Governo do Estado de Pernambuco; Universidade Federal de Pernambuco; Universiteit van Amsterdam; Mowic Foundation.



Ilustración 17. Fragmento de los cimientos de uno de los cuarteles holandeses en el Forte Orange.



Ilustración 18. Parte de los antiguos suelos de dos habitaciones de cuarteles holandeses, revestidos con ladrillos.

alimentos para su preparación e, incluso, como ocurrió en ciertos momentos de escasez, con el pago de parte del sueldo en comida.

EL ANTIGUO POZO QUE SIRVIÓ AL FUERTE DURANTE EL PERÍODO DE OCUPACIÓN HOLANDESA

El pozo construido por los holandeses ocupaba aproximadamente el centro de la plaza de armas original. La técnica de construcción empleada difiere de las técnicas observadas en los demás pozos conocidos hasta la fecha en los fuertes excavados en Brasil.



Ilustración 19. Restos de un antiguo fogón de leña encontrado en uno de los extremos de una habitación de los cuarteles holandeses.



Ilustración 20. Vista de la plaza de armas actual, percibiéndose en primer plano el antiguo pozo holandés, y al fondo, el pozo construido en el siglo XVIII.



Ilustración 21. Detalle del interior del pozo holandés, revestido enteramente por un barril. Se observan los toneles conservados en el límite del nivel freático.



Ilustración 22. Obsérvese en planos diferentes, el pozo (cuya parte superior fue destruida) y el resto del suelo de ladrillos que se extendía en torno del pozo.

La apertura de un pozo en aquel terreno arenoso, de arenas muy sueltas, precisaba de una estructura de contención que mantuviese abierto el espacio de acumulación de las aguas. Se hacía por tanto necesario el revestimiento de las paredes. La práctica más frecuente entre la población luso-brasileña (que se prolongó a través de los siglos) consistía en usar ladrillos o piedras para revestir enteramente el pozo. Había, sin embargo, otra costumbre que también atravesaría los siglos: el uso de grandes barricas que enterradas y con el interior vacío, permitían la captación del agua. Ésta fue la técnica utilizada en la construcción de aquel antiguo pozo, cuyos alrededores fueron pavimentados con pequeños ladrillos amarillos traídos de Holanda.

EL POLVORÍN

Durante una prospección arqueológica llevada a cabo en 1970 se localizó una parte del polvorín holandés que, en origen, era una estructura aislada, a cielo abierto. Una nueva construcción realizada durante la ocupación portuguesa posterior, desmanteló el almacén, que ya no estaba en servicio. La nueva edificación, situada junto a la contramuralla, cortaba transversalmente el polvorín, de manera que una parte de su estructura quedó dentro de ella (ver ilustración 23). La parte exterior fue derribada probablemente en ese momento.

LA PUERTA DEL FUERTE HOLANDÉS

Siguiendo las imágenes publicadas por Gaspar Barleus, en *História dos feitos...* con representaciones de la isla de Itamaracá, y según la planta encontrada en el Rijksarchief de La Haya, el portón de acceso al Fuerte Orange estaría orientado hacia el Canal de Santa Cruz (es decir, aproximadamente hacia el sur). Sin embargo, la variante luso-brasileña del fuerte presenta el portón dirigido hacia la entonces Vila Conceição (actual Vila Velha), es decir, orientado aproximadamente hacia el oeste.

Partiendo de la hipótesis de que el fuerte conservó durante todo el período holandés sus muros de tierra y madera, podríamos afirmar que el actual muro (de piedra) es de construcción posterior a la ocupación holandesa. Si así fuera, el área de la antigua puerta podría encontrarse encerrada dentro del adarve actual. No obstante, el análisis comparativo de la planta holandesa del siglo XVII y del trazado del fuerte en el siglo XVIII, demuestra la imposibilidad de un «encofrado», como fue sugerido por algunos autores. En concreto, e independientemente de las escalas de una y otra planta, este hecho se puede observar por la incompatibilidad de las proporciones entre los baluartes y los lienzos de muralla que los separan, que indicaría que no hubo una continuidad entre los fuertes a través de un revestimiento de piedras sobre las paredes del anterior. Sin embargo, estos indi-

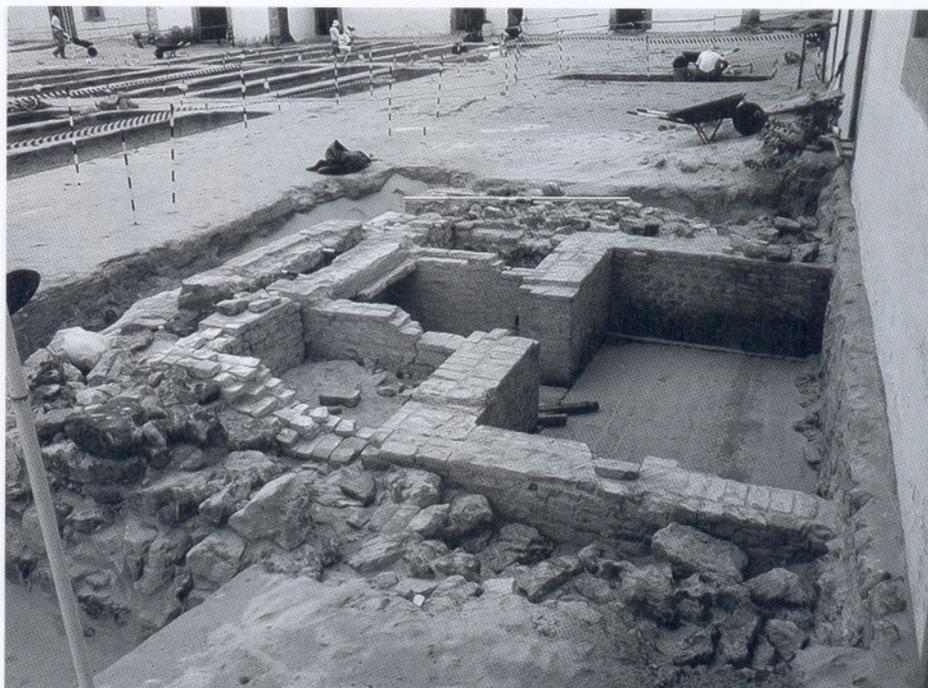


Ilustración 23. Conjunto de las estructuras restantes del polvorín, cuya área fue parcialmente ocupada por una dependencia de construcción portuguesa.

revestimiento de piedras sobre las paredes del anterior. Sin embargo, estos indicios no deberían hacernos descartar la sucesión entre los fuertes.

La excavación del adarve orientado hacia el Canal de Santa Cruz (suroeste) mostró en primer lugar la presencia de grandes bloques de antiguas construcciones destruidas, caídos en el interior del muro. Estos bloques, compuestos de ladrillos unidos con argamasa de cal, asociados a las tejas de un alero (con *eira e beira*)¹⁴, indican que nos encontramos posiblemente ante los restos de la «casa del comandante del fuerte» del período portugués, que se levantaba sobre el adarve. Se encontraron además otros grandes bloques de piedra caliza en las capas más elevadas, que estarían relacionados con la así llamada «casa de planta baja».

A pesar de estos hallazgos, continuaron buscándose en el interior del adarve vestigios de la antigua puerta holandesa, posiblemente protegida por una bóveda de mampostería.

¹⁴ En el nordeste de Brasil, adornos del alero de un tejado. N. de los Eds.



Ilustración 24. Detalle de la entrada del polvorín, construida con ladrillos amarillos holandeses. Se observa parte de la bisagra que soportaba la puerta interior, aún sujeta en la pared.



Ilustración 25. Puerta del período holandés, distinguiéndose el umbral y las jambas.



Ilustración 26. Conjunto de estructuras relacionadas con la antigua puerta del Forte Orange.



Ilustración 27. Vista del conjunto de la estructura de la antigua puerta.

Durante la campaña de 2002 la profundidad de la excavación arqueológica alcanzó el nivel correspondiente al suelo de las dependencias de la plaza de armas. La naturaleza del material de relleno del adarve (arena) impidió el acceso en profundidad a un área necesaria y suficiente para un estudio más completo. A pesar de haber excavado a partir de un corte amplio en la superficie, el escalonamiento de la excavación, exigido por el grado de asentamiento de la arena, sólo permitió alcanzar esa profundidad (cerca de 5,30 metros) en una pequeña área. Por este motivo, se hizo necesario proseguir con los estudios en el adarve durante la segunda campaña.

En esta etapa se optó por excavar por completo el adarve, extrayendo en su totalidad las distintas capas. El uso de esta estrategia permitió localizar la antigua puerta de acceso al fuerte construida en piedra y flanqueada por gruesas paredes de ladrillo (ver ilustración 25). Se localizó por tanto en ese lugar la entrada al fuerte, con su portón orientado hacia el Canal de Santa Cruz, donde casi siempre había barcos atracados. Una entrada no muy amplia, aunque de estructura monumental.

RECIFE, CENTRO ADMINISTRATIVO Y DEL COMERCIO HOLANDÉS EN EL NUEVO MUNDO

Nacida en los primeros años de la historia de Pernambuco, y consolidada como ciudad durante el dominio holandés, Recife pasó por sucesivas transformaciones a lo largo de los siglos. Ya no quedan restos visibles de su antiguo puerto, ni de muchos de los antiguos muelles por donde se escurrían las riquezas de la colonia y por donde entraban los productos de Europa. Desaparecieron la mayoría de las estructuras defensivas levantadas tanto contra las aguas como contra los enemigos que venían por mar. La gran reforma de principios del siglo xx mejoró el tráfico y preparó a Recife para atender las necesidades creadas por la revolución industrial, si bien la ciudad pagó el precio de ver destruida buena parte de su historia material. En ese momento, sin embargo, ya se disponía de técnicas de fotografía, lo que permitió registrar en parte aspectos de la ciudad y de la vida que se llevaba en ella. De los siglos anteriores poco quedó, apenas descripciones ocasionales en los textos, algunas representaciones iconográficas y el registro arqueológico.

Debido a su trayectoria histórica, el patrimonio cultural de Recife no se limita al legado del caserío preservado hasta aquel momento. Parte de su herencia cultural, forjada por diferentes pueblos, reúne valores de la vida cotidiana de la ciudad en una historia que no se escribió en textos, sino que fue conservada por el registro arqueológico, permaneciendo custodiada en el subsuelo. Una historia difícilmente recuperable, debido a las numerosas ocupaciones y reocupaciones del área. Un patrimonio que, aunque teóricamente está protegido por

la ley, va siendo paulatinamente destruido, inconscientemente dilapidado, a medida que se llevan a cabo obras mayores o menores en la ciudad. Las obras de mejora de los servicios públicos urbanos indispensables para los patrones



Ilustración 28. Detalle del grabado atribuido a Frans Post. Recife entre 1637 y 1644.

actuales de la sociedad, como vías de acceso, sistemas de alcantarillado, de distribución de agua, energía o teléfono, son ocasiones cruciales para no perder definitivamente aquellos documentos materiales de la historia, pues los trabajos previstos causarán necesariamente la destrucción de los restos arqueológicos.

Aunque no se alcance la condición ideal de promover un trabajo sistemático de excavaciones, el seguimiento arqueológico de las obras ha demostrado ser una alternativa viable, capaz de proporcionar una muestra del área, y que permitirá rescatar, documentar y así preservar los vestigios arqueológicos que de otra forma serían definitivamente destruidos.

Las raíces de Recife se encuentran ciertamente en su condición de puerto seguro. Los fondeaderos en el interior de los arrecifes se distribuían a lo largo de un istmo que se prolongaba unos 6 kilómetros desde los alrededores de Olinda. El istmo se convirtió así en la vía de conexión terrestre entre la villa y el puerto. Una vía no siempre cómoda y que a veces podía volverse poco segura. Se trataba de un extenso arenal descubierto, azotado por los vientos y sometido tanto a un sol abrasador como a aguaceros torrenciales. En la época de la zafra, cuando el azúcar era fabricado y debía ser almacenado, empezaba el período más seco y la arena suelta hacía más difícil el caminar. Esto provocaba que los pies se hundieran a cada paso y dificultaba el movimiento de los animales, tanto de silla como de carga.

La línea de arrecifes contigua, que protegía las márgenes del istmo de la acción directa de las olas, presentaba algunas entradas con profundidad suficiente para permitir el acceso de barcos. Su fondo, a veces de barro, a veces de arena o de grava, no representaba ningún riesgo para la navegación. La franja de tierra firme, sin embargo, era demasiado reducida como para soportar todo el movimiento resultante del confinamiento de los holandeses en el litoral entre 1630 y 1635. Tras el incendio de Olinda el problema de espacio se hizo aún más



Ilustración 29. Detalle de un grabado de Recife y de Mauritiópolis, posiblemente basado en un dibujo de Frans Post (1637-1644).



Ilustración 30. Detalle de la foto anterior, mostrando las dos líneas de empalizada.

acuciante. En este sentido la experiencia holandesa con tierras bajas e inundables definió el camino a seguir. Como consecuencia, la historia del crecimiento urbano de Recife está cimentada en una sucesión de aterramientos que se superponen unos a otros, ampliando el área de tierra firme y elevando a veces la muy baja cota de la ciudad.

El trabajo realizado para conquistar esos espacios varió a lo largo del tiempo.

Diferían también sus habitantes en términos económico-sociales. Fue una conquista paulatina, que en los primeros siglos estuvo financiada por particulares. Parece ser que al menos durante el período de la ocupación holandesa, los aterramientos promovidos por particulares se hacían con licencia de las autoridades. Éstas establecían también otras medidas para la formación de los terraplenes: el depósito de la basura urbana. Es probable, por tanto, que los rellenos no hayan sido realizados al mismo tiempo sino que se llevaron a cabo en función de las posibilidades de cada promotor individual. La acción gubernamental directa en este campo fue más tardía, ya con las grandes obras públicas de los siglos XIX y XX.

LAS DEFENSAS DE RECIFE

Como nos muestra la documentación holandesa, desde muy pronto surgió la preocupación de rodear el pueblo de Recife con una empalizada de madera. Sería ésta la primera construida en la zona.

Las riberas del istmo eran probablemente el lugar que provocaba los mayores temores. Como muchas veces relatan los documentos, se tenía miedo de los asaltos de los grupos de la Resistencia que por la noche atravesaban el río sigilosamente en canoas y atacaban a los holandeses. Una desastrosa experiencia que habían sufrido desde los primeros meses de la ocupación, cuando iniciaron la construcción del Fuerte Brum. A partir de esa época se irguieron numerosas empalizadas en torno a Recife. Asentadas en líneas sucesivas a lo largo del tiempo, contribuyeron probablemente a contener los aterramientos que ampliaron la superficie disponible. En la ilustración número 30 se puede observar el arranque de una segunda línea de empalizada, construida prácticamente en el límite de las aguas.

Además de lo aparecido en los registros iconográficos, se han hallado pruebas materiales de estas empalizadas en la confluencia de la actual calle *Barão Rodrigues Mendes* con la *Rua da Guia*, a raíz de las excavaciones realizadas en el marco del *Projeto Luz e Tecnologia no Recife Antigo*. Durante el seguimiento arqueológico de las obras, llevado a cabo por el Laboratorio de Arqueología de la UFPE, fueron identificadas sucesiones de estacas dispuestas en línea con una separación entre unas y otras de menos de 5 centímetros. Las estacas, con cerca de 15 centímetros de diámetro, presentaban el extremo superior afilado, como se puede observar en la fotografía que ilustra el hallazgo (ilustración 32).

Sin embargo, la defensa de Recife siguió un plan bastante más complejo. Del mismo modo que fue planeado para la Ciudad Mauricia¹⁵, Recife debía ser cercada por murallas que la defendiesen de los enemigos y, quizá, de las aguas.

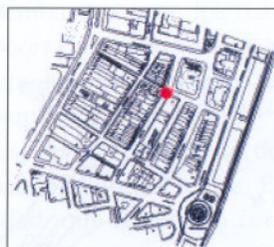


Ilustración 31. Planta actual de una parte de Recife, tomando como referencia la Plaza de la «Zona Cero». El círculo rojo señala el lugar donde fue encontrado un trozo de empalizada.



Ilustración 32. Conjunto de estacas de madera que componían una de las empalizadas del Recife del siglo XVII.

¹⁵ Se trata de Mauritiópolis, la ciudad proyectada por Johan Maurits van Nassau en la isla cercana al istmo. N. de los Eds.

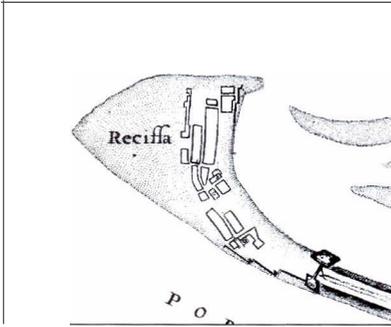


Ilustración 33. Mapa de Recife y de la isla de Antônio Vaz, Pernambuco, en 1637, a la llegada dei conde de Nassau. Autor desconocido. Insertado en la obra *Historia dos feitos recentemente praticados durante ai/o (1105) no Brasil*, de Gaspar Barleus, Ed. Fund. Cult. Cidade de Recife, Recife. 1980. Reproducción facsímil de los grabaelos que lo ilustran. En 1637 la calle ya se había empczado a construir.

Con este fin, se hicieron grandes esfuerzos para construir en sus bordes anchos paredones de mampostería.

La calle *Barão Rodrigues Mendes*, mencionada anteriormente, se extiende en sentido transversal ai istmo. Ocupa una zona que a lo largo dei siglo XVII representá aproximadamente el límite septentrional de la ciudad. Antes incluso de la aparición de muchos de los barrios que se formaron en Recife en la época de los holandeses, el tránsito entre Olinda y el puerto no se hacía libremente. En los límites dei Recife dei siglo XVII se construyeron dos baluartes. En el lienzo de muralla que los separaba se abría la puerta norte de la ciudad, también llamada -Puerta de la Tierra-. Por ella transitaban las mercancías desembarcadas en Recife con destino a Olinda, además de todo el tráfico entre ambas ciudades.

De alguna manera, la Puerta de la Tierra sirvió como límite a la expansión de la ciudad. Aunque algunas construcciones se levantaran -fuera de las puertas", como por ejemplo el alojamiento de marineros, a lo largo de los siglas XVII y XVIII el crecimiento urbano hacía el oeste fue mucho más significativo. Mientras que el aterramiento de las orillas dei río amplíaba gradualmente el área ocupada por las casas y el comercio, esa antigua estructura defensiva parece haber permanecido intacta. Si seguimos las representaciones iconográficas, en época de Nassau prácticamente todo Recife estaba cercado. Las estructuras defensivas limitaban el acceso a la ciudad a sólo tres puntos: la Puerta de Tierra o *landpoort* ai norte, para los que venían de Olinda; la Puerta dei Agua o

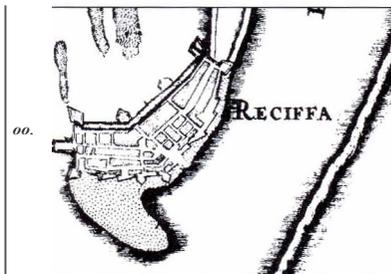


Ilustración 34. Recife 1647. Grabado Mauritiopolis Reciffa et Circumiancemia Castro, dei libro de Gaspar Barleus. *Rer/III per octenium...* Amsterdam, 1647.

Puerta del Mar, *waterpoort*, que controlaba los que desembarcaban de los barcos procedentes del mar y la Puerta del Puente o *pontpoort* (ver ilustración 34). Las puertas se cerraban al atardecer y los centinelas impedían la entrada en la ciudad de noche, permitiendo el acceso sólo a quienes supiesen la contraseña¹⁶. La Puerta de la Tierra estaba defendida por dos baluartes: uno frente al mar, de piedra, y otro frente al río, que probablemente tenía una estructura de tierra. El conjunto formaba parte del sistema defensivo de la ciudad, que se intentó cercar completamente.

El seguimiento arqueológico de las obras en las actuales calles *Barão Rodrigues Mendes* y *Avenida Alfredo Lisboa*, puso al descubierto parte de la muralla de la ciudad. Se trataba de una estructura de piedra que seguía el perímetro urbano y se situaba frente al mar. Esta muralla aparece reproducida en algunas representaciones pictóricas del siglo XVII y su construcción es mencionada en la documentación de la WIC. Aparece también en la iconografía y en los textos del siglo XVIII.

La muralla empezaba junto al Baluarte *Bom Jesus*, que flanqueaba la Puerta de la Tierra, habiendo sido localizada una parte de ella a lo largo de la *Avenida Alfredo Lisboa*. Construida con piedra y mortero, y revestida con sillares, presenta un grosor medio de 2,10 metros. Parte de esta muralla se encuentra en la actualidad junto al edificio dos *Despachantes Aduaneiros*, en la esquina de la *Avenida Alfredo Lisboa* con la calle *Barão Rodrigues Mendes*.

Durante el seguimiento arqueológico de las obras de instalación de la red eléctrica del casco antiguo,



Ilustración 35. Mapa del puerto de Pernambuco con la ciudad y el pueblo de Recife. 1639 Atlas de Vingboons Cornelis Golyath.

¹⁶ SETTE, M. *Arruar, história pitoresca do Recife antigo*. Recife: Secretaria de Educação e Cultura, 1978, p. 280.



Ilustración 36. La zanja abierta para introducir los conductos fue cuidadosamente excavada para preservar las estructuras existentes. En primer plano, el aspecto del baluarte, en piedras labradas.



Ilustración 37. La excavación de la zona fue ampliada dejando a la vista parte del baluarte y de la muralla.

se descubrieron antiguas ruinas que condujeron a la ampliación de la excavación en la zona. Como se puede ver en la ilustración número 37, estos trabajos revelaron el paredón de piedra de la muralla y, a la derecha, el baluarte que se fundía con él. Es evidente que bajo las distintas capas que cubren la calle, se conservan muchas más estructuras e informaciones que las que han podido ser rescatadas a través del seguimiento arqueológico de las zanjas abiertas por el *Projeto Luz e Tecnologia no Recife Antigo*.

Cuando los holandeses abandonaron la ciudad, en el lugar ocupado por el arco que conformaba la Puerta de la Tierra, la cofradía del *Senhor do Bom Jesus* obtuvo permiso para construir la capilla *do Bom Jesus*, que abarcaba prácticamente toda la extensión de la antigua *Rua dos Judeus*. El nombre de la calle también fue alterado, pasando a llamarse a partir de entonces *Rua do Bom Jesus*. En 1680 la capilla ya estaba preparada para acoger las prácticas religiosas.

LA PUERTA DEL PUENTE

Cuando, durante el dominio holandés, Johan Maurits van Nassau inició la construcción de la llamada Ciudad Mauricia en la isla de Antônio Vaz, personas, mercancías y, en general, todo lo que circulaba entre Recife y la ciudad naciente era transportado en embarcaciones. En Recife el principal punto de embarque para Mauricia era el puerto de la balsa, que marcaba el fin de la calle que cortaba transversalmente el istmo, uniendo el puerto de mar al del río. Era conocida como calle de la Balsa, lo que refleja la importancia de aquel servicio para los soldados y empleados de la *West Indische Compagnie*. La barcaza que atravesaba el río estaba atada con una gruesa cuerda, tan larga, que cuando se rompió en 1639 se interrumpió el servicio durante mucho tiempo. De poco sirvieron las quejas de los soldados y empleados de la compañía, que se vieron obligados a pagar el pasaje de los barcos. Ni siquiera el empeño personal del Teniente Almirante Willem Cornelissen hizo posible encontrar de inmediato otra cuerda lo suficientemente grande como para permitir la travesía del río. Sólo en 1640 la balsa volvió a funcionar.

En ese lapso de tiempo se había construido un gran puente que unía las dos ciudades, y que, aunque sufrió varias reformas a lo largo de los siglos, sólo sería sustituido totalmente en la segunda mitad del siglo xx. El arranque del puente ocupaba prácticamente el mismo lugar que el Puerto de la Balsa, y la calle hasta entonces conocida como *Rua da Balsa*, pasó a ser llamada *Rua da Ponte*. Antes de finalizar el siglo xvii (1670), se construyó en esta zona el llamado Arco del Puente. Sobre este arco se erigió una capilla dedicada a *Nossa Senhora da Conceição*, por lo que empezó a ser conocido como Arco de *Nossa Senhora da Conceição*. A partir de entonces la calle que conducía a él también sería conocida como *Rua de*



Ilustración 38. Conjunto de estructuras localizado en el seguimiento arqueológico del *Projeto da Avenida Cais da Alfândega*.



Ilustración 39. Obsérvese el trabajo de albañilería, con aristas vivas y también las marcas en negativo en la argamasa de la estructura.

Nossa Senhora da Conceição. En 1870 el municipio aprobó la sustitución de este nombre por el de *Marquês de Olinda*, Dr. Pedro de Araujo Lima.

El seguimiento arqueológico de las obras realizadas en el casco antiguo de Recife relacionadas con el *Projeto da Avenida Cais da Alfândega*, permitió la identificación de diferentes estructuras edificadas en siglos anteriores y demolidas, en su mayor parte, durante la gran obra de modernización de la ciudad en los primeros años del siglo xx (ilustración 38). Lo primero que se localizó fue una sólida base, construida con piedras unidas con argamasa de cal. La pequeña «ventana» abierta por la zanja no nos permite saber la forma o la dimensión que tenía aquella estructura, pero se puede afirmar que se trataba de una sólida construcción, anterior al siglo xix. Posiblemente nos encontramos ante estructuras relacionadas con el complejo que contenía la cabeza del puente, el arco y la capilla, construcciones que estaban interconectadas, o puede tratarse también del muelle construido en 1743 por Henrique Luiz Vieira Freire. Si se adapta la construcción encontrada a las formas del muelle (según la planta pro-

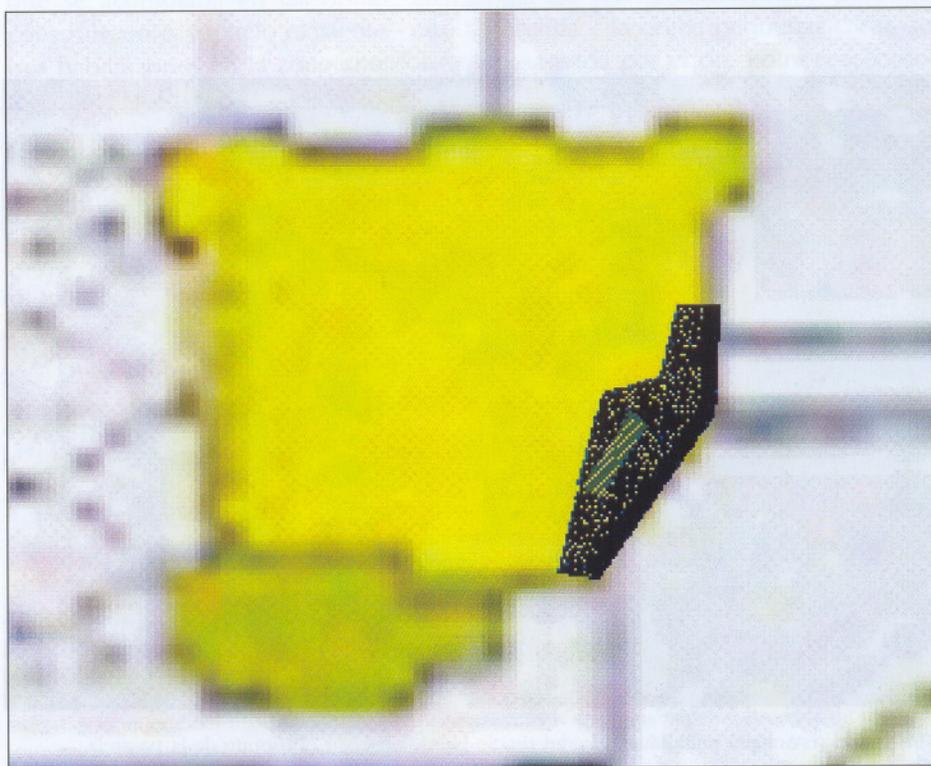


Ilustración 40. Detalle de la superposición propuesta por MENEZES, J. L. da Mota. *As Portas de um Recife Fortificado*. Recife, 2001. Superposición en la planta del muelle, considerando la estructura localizada como parte integrante de los cimientos del mismo.

puesta por José Luis Mota Menezes en su obra *As pontas de 1111 Recife fortificado*, se aprecia que todas las estructuras circundantes encajan (ver ilustración 40). Basándonos en lo expuesto, creemos que la estructura recuperada en la excavación está relacionada con el antiguo muelle que se extendía sobre el río, defendiendo la capilla y la Puerta de la *Conceição*. Desde esta perspectiva podemos suponer que la base del antiguo *Arco da Conceição* se encuentra situada actualmente en la confluencia de las avenidas *Cais da Alfândega* y *Marques de Olinda*.

Debemos destacar también que este descubrimiento nos ha permitido disponer en la actualidad de un nivel de aproximación bastante seguro a la hora de buscar y localizar otros puntos relevantes de la historia de la ciudad como, por ejemplo, la cabeza de su puente más antiguo, construido en la primera mitad del siglo XVII.



Ilustración 41. Antigua muralla al lado del río. Se puede observar el soporte de la pasarela.

LA SINAGOGA *KAHAL ZUR ISRAEL*, REFLEJO DE LA TOLERANCIA RELIGIOSA QUE SE INTENTÓ ESTABLECER EN PERNAMBUCO

A partir de 1637, con la administración de Johan Maurits van Nassau, el área de dominio neerlandés en Brasil dio señales efectivas de su florecimiento. Fue un período en el que se ampliaron las fronteras del espacio ocupado por los holandeses y también en el que Recife conoció una relativa paz y tolerancia religiosa.

Al mismo tiempo que se hacían planes para la construcción de Mauricia, en la isla de Antônio Vaz, el ingeniero Pistor realizó una serie de estudios para ampliar el área de Recife¹⁷. La solución propuesta se basaba en avanzar en dirección al río, con el aterramiento de sus márgenes¹⁸, lo cual se efectuó desde fechas muy tempranas. La *Rua dos Judeus* sería uno de los primeros rellenos. Primero se hizo con una sucesión de casas orientadas hacia la orilla del río. Una muralla rústica, de mampostería, corría paralela al río en aquel lugar. En la cara interna de la muralla habría, probablemente, una pasarela de madera que permitiría a los defensores aproximarse al parapeto, evitando la molestia del barro que se acumulaba en las orillas. Enseguida, un nuevo aterramiento permitió construir, en el espacio existente entre la muralla y la orilla, pequeñas casas de tres habitaciones en la zona anteriormente ocupada por el río. Entre esas casas fue instalada la que sería la primera sinagoga oficialmente en funcionamiento en las Américas: la Sinagoga *Kahal Zur Israel*.

Dos casas componían el conjunto, ambas del tipo conocido como «de puerta y ventana». En la primera de ellas, la puerta principal daba acceso solamente a una dependencia. Una puerta lateral permitía acceder a la primera habitación de la segunda casa. Las terceras estancias de ambos inmuebles estaban comunicadas, y sólo a partir de ahí se podía acceder a la segunda dependencia de la primera casa. Todas las salas de las dos casas tenían el suelo revestido de ladrillos rojos de fabricación artesanal, que en gran parte pudieron ser recuperados gracias a la intervención arqueológica. Solamente la segunda dependencia de la primera casa difería del resto. En ella, el suelo había sido pavimentado con pequeños ladrillos amarillos traídos desde Holanda. También en esta habitación fue localizado un pozo, cuyas paredes estaban revestidas de piedras unidas sin argamasa. Cerca de éste, todavía en la misma dependencia, fueron localizados dos batientes de una escalera de piedra que conducía a un nivel inferior al del piso. El resto de la habitación estaba bastante desordenado.

¹⁷ A la muerte del ingeniero Pistor fueron encontrados entre sus papeles «diversos dibujos con proyectos para ampliar y fortificar Recife» («*diverse desseyne om't Recife te vergrooten ende fortificeren*»): Dag. Notule de 2 de julho de 1648, apud. *Inventario das armas e petrechos bélicos que os holandeses deixaram em Pernambuco*. Recife: Imprensa Oficial, 1940.

¹⁸ Dag. Notule de 27 de maio de 1641; *Inventario das armas e petrechos belicos que os holandeses deixaram em Pernambuco*, p. 189.

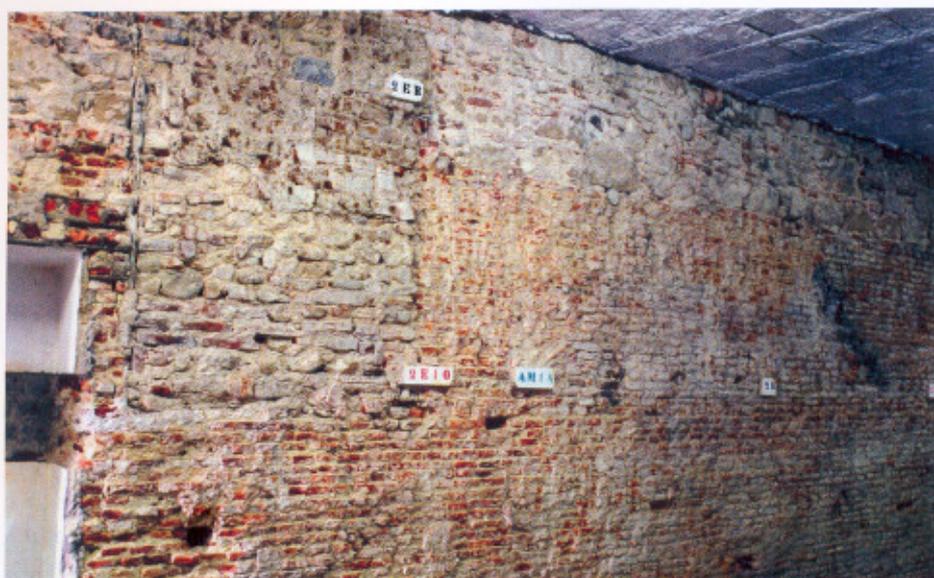


Ilustración 42. Pared de ladrillos levantada durante la construcción de la casa vecina al terreno donde más tarde sería instalada la sinagoga. Obsérvese la ampliación posterior.



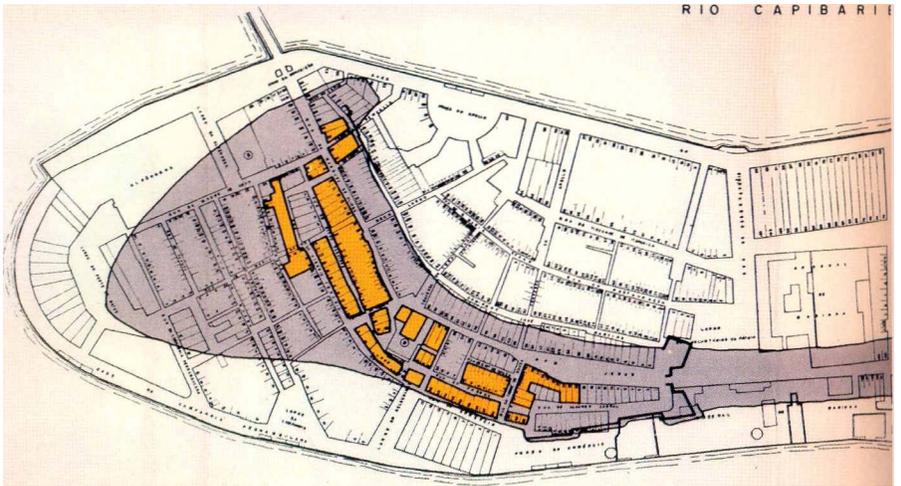
Ilustración 43. Pozo que suministraba agua para la *mikvé* encontrado en la excavación arqueológica.



Ilustración 44. Rabinos expertos en historia de las construcciones judías evaluando los hallazgos arqueológicos.



Ilustración 45. Durante la excavación, tras el reconocimiento de los rabinos, fue realizada una ceremonia en memoria de los que construyeron la Sinagoga Kahal Zur Israel.



RIO CAPIBARIBE P (

Ilustración 46. Detalle de Recife hacia 1637. Atlas Histórico Cartográfico de Recife. Organizado por José Luiz Mota Menezes. Recife: FUNDAÇÃO ECL. Massangana, 1988.

En aquella zona el aterramiento era heterogéneo y cronológicamente distinto al resto. Aparecieron restos de mampostería y de gruesas paredes demolidas mezcladas con fragmentos de argamasa. El análisis del material, de las estructuras y de los vestigios encontrados, así como sus dimensiones y su distribución espacial, nos llevaron a pensar que en aquel salón había existido una *mikvé* durante los años en los que la sinagoga estuvo activa. Los desperfectos de la escalera y el desorden existente en el área contigua serían probablemente el resultado de los destrozos causados por los sacerdotes católicos que ocuparon aquellas casas tras la salida de los holandeses.

El pozo fue cegado, y la *mikvé*, elemento de los rituales judíos y símbolo de su fe, fue destruida.

RUA DA SENZALA

El crecimiento de Recife hizo surgir varias calles nuevas. La orilla del río poco a poco iba siendo ocupada a través de nuevos aterramientos. Ya en la primera mitad del siglo XVII, la actual calle *Domingos Fernandes Martins* empezó a extenderse en sentido longitudinal al istmo, ocupando un área ganada al río. La zona donde se encuentra hoy la calle estuvo cubierta por las aguas hasta la primera

mitad del siglo xvii. En aquel entonces era conocida como *Rua do Rio* y se extendía intramuros, desde el baluarte del río, hasta el extremo del istmo, muy cerca del *Arco da Conceição*. Corría, por lo tanto, paralela a la *Rua do Bom Jesus* y a la *Rua da Conceição*. La reforma de principios del siglo xx, que supuso la aparición de nuevas manzanas, redujo su recorrido a partir de la actual calle *Gobernador Barbosa Lima*.

En esta calle no siempre hubo un tránsito libre, pues existían algunas construcciones que salían de los límites del alineamiento de las casas. Se practicaba en ella el comercio de esclavos, lo que motivó la realización de una serie de locales de escasa solidez donde probablemente se cobijaría a los africanos que iban a ser vendidos. Esta función de la calle le dio su nombre: *Rua da Senzala*.

Según la planta de 1648, tras la calle había una muralla, que ya no era aquella del tiempo de la Resistencia. Esta edificación probablemente fue levantada en el período en el que todavía se estaba rellenando aquella parte de las orillas del río, es decir, cuando el trazado urbano aún no había sido totalmente definido. Los cimientos de esta estructura fueron localizados durante la intervención



Ilustración 47. Antiguas tuberías pertenecientes al suministro de agua y gas. Su instalación dañó gran parte de las estructuras de la calle Domingos José Martins.

del equipo de arqueología en las obras de la actual calle *Domingos José Martins*. Gracias a los hallazgos de la investigación ha sido posible reconstruir la manera en que estas murallas fueron edificadas, aunque no quede constancia de ellas en los documentos históricos. Se pudo observar desde el comienzo una diferencia sustancial entre los paredones construidos al lado del río y los situados al lado del mar. Aunque ambos habían sido edificados con piedra y mortero, diferían en sus proporciones. Al lado del mar la muralla presentaba una anchura media de cerca de 2,10 metros, mientras que al lado del río no alcanzaba un metro. Dos hipótesis podrían explicar estas diferencias: en primer lugar la necesidad de protegerse del impacto de las aguas. Podríamos pensar que el temor a que el golpe de las olas causara daños fue lo que recomendó la construcción de una muralla gruesa, pero en aquel tramo la costa estaba protegida por una línea de arrecifes que mantenía las aguas tranquilas.

Por otro lado, observando la cota alcanzada por el mar a través de los restos de animales marinos, se puede inferir que una parte importante de la muralla no sufría la embestida de las olas, incluso cuando se producían grandes mareas de aguas vivas.

La segunda hipótesis sería que el grosor de la muralla estaba condicionado por las necesidades de defensa de los ataques enemigos que pudieran llegar por mar.

La muralla construida al lado del río, a su vez, también podía ser alcanzada por las inundaciones, tan comunes en las latitudes tropicales. Sin embargo, su grosor era menor, como ya hemos mencionado, y además no se han encontrado vestigios en ella que sugieran que se hubiera realizado en



Ilustración 48. Detalle de las estructuras en la calle Domingos José Martins.

alguna ocasión un revestimiento en piedra labrada, como pasaba con la fortificación orientada al mar.

Otro aspecto de la muralla del río llama la atención: en ese lado fueron localizadas por lo menos dos líneas paralelas de paredones. La primera, la más alejada de la orilla actual, estuvo en uso cuando existía tan sólo una línea de casas en la *Rua dos Judeus*. La segunda fue construida donde estaba el lecho del río en los primeros años de la ocupación holandesa. Esas son, seguramente, las obras defensivas más antiguas del Recife holandés. Por lo menos una de las líneas habría sido construida como muy tarde en 1637, quizás bastante antes de esa fecha. En esa zona los holandeses podían esperar ataques procedentes de pequeñas embarcaciones que bajaran por el río, pertrechadas con armas de largo alcance, más ligeras que los cañones, tales como las silenciosas flechas y lanzas, o como mucho, algún que otro mosquete. De este modo, la estructura podría ser más delgada que la construida más tarde al lado del mar.

Otro factor también podría haber condicionado la forma de la construcción: el plan holandés para ampliar las tierras de Recife. La propuesta consistía en ensanchar las orillas del río, lo que significaba sobrepasar el área protegida por las construcciones iniciales. Esto determinaba que las fortificaciones de esta parte fueran obras provisionales, lo que justificaría que no recibieran un tratamiento estético semejante al de la muralla del mar. Este hecho explicaría también el trazado casi paralelo de las líneas de defensa, por lo menos de tres de ellas que se encontraron muy próximas entre sí. Se podría pensar que estas estructuras constituían un conjunto compuesto por muralla y contramuralla, con un espacio entre las dos. Si esto hubiera sido así, las casas de la entonces *Rua da Senzala* (actual *Domingos José Martins*) estarían apoyadas en la muralla e incluso, en algunos casos, sobre su adarve. Debemos destacar que, al tratarse del seguimiento arqueológico de unas obras, no fue posible seguir el trazado completo de las estructuras localizadas, con lo que las murallas paralelas no fueron detectadas en todos los tramos. En algunos puntos tan sólo fue descubierto un muro. Los sondeos realizados a su alrededor deberían haber permitido localizar el segundo, en caso de que mantuvieran una distancia correspondiente con la existencia de una muralla y su contra-muralla. Por el contrario, la separación de las dos líneas de defensa se ajusta más bien a la ampliación del área emergida de la ciudad, que no se hizo trazando líneas paralelas, sino siguiendo las facilidades ofrecidas por los meandros del río.

Si consideramos la hipótesis de que las diferencias cualitativas entre las estructuras situadas al lado del mar y las localizadas al lado del río están relacionadas con la duración previsible que se les atribuía, también debemos tener en cuenta otro hecho: los distintos materiales empleados en la construcción de cada uno de los baluartes que flanqueaban la Puerta de la Tierra. El baluarte

orientado al mar fue construido con piedra y mortero, mientras que su equivalente en la orilla del río mantuvo su estructura de tierra. Los mismos argumentos relacionados con el tipo de armas utilizado por el enemigo y el carácter provisional o no de las edificaciones, parecen ajustarse también a los baluartes.

LOS INGENIOS DE LA VÁRZEA¹⁹ Y LA CAMPAÑA POR LA RESTAURAÇÃO

Los acuerdos firmados entre los gobernantes de Holanda y Portugal hicieron que los Estados Generales ordenasen considerar amigos a los portugueses (13 de febrero de 1641). En contrapartida, el rey de Portugal emitió la misma orden (20 de marzo de 1641) en relación a los naturales de los Países Bajos.

Al ser la *West Indische Compagnie* una empresa comercial, estaba interesada por el lucro. La caída de los ingresos procedentes de Brasil, los grandes gastos ya hechos y el descenso del valor de las acciones, exigían revisar las estrategias y reducir los costes. A raíz de los términos del armisticio firmado, el Consejo de los XIX decidió disminuir sus efectivos en Brasil. Como primera medida, licenció a los mercenarios ingleses, escoceses y franceses, que constituían el grueso de sus tropas²⁰, manteniendo solamente a holandeses y alemanes. De esa manera, los efectivos destacados en la colonia quedaron reducidos a unos tres mil soldados²¹ que integraban dieciocho compañías²². No sólo se redujo el número de soldados sino también el cuadro de oficiales. En abril de 1643, los seis Mayores que servían en Maurícia, en el río São Francisco, Paraíba, Maranhão, Serinhaém y Muribeca fueron relevados, *passando o maior posto militar a ser o de capitão*²³.

Conscientes de que la tregua de diez años contemplada por el armisticio firmado entre Portugal y Holanda podría no ser —o no sería— cumplida por los brasileños, los holandeses tomaron represalias para atemorizarlos. Los ingenios se convirtieron en escenario de batallas, como la de Cunhaú en Rio Grande do Norte, o la que tuvo lugar en las riberas del Capibaribe, en las tierras del Ingenio *Santo Antônio* de Fernandes Vieira, uno de los líderes de la *Restauração*. Se

¹⁹ Con este nombre se designa a un barrio de Recife, pero en origen es el término con el que se identifica a la llanura aluvial de un río y en concreto, a la circundante a la ciudad, en las orillas del río Capibaribe, en la que se concentraban la mayoría de los ingenios de azúcar en el periodo colonial. N. de los Eds.

²⁰ De «Ingleses, escoceses e franceses é composto o grosso do exército». *Carta do conde de Nassau aos Estados Gerais, datada de Maurícia, 24 de setembro de 1642*, apud GONSALVES DE MELLO, J. A. *Op. cit.*, p. 166.

²¹ GONSALVES DE MELLO, J. A. *Op. cit.*, p. 166.

²² «A redução do exército para 18 companhias —média de 150 homens cada uma— foi realizada» Gen. Missive ao Conselho dos XIX, datada do Recife, de 10 de maio de 1644, apud GONSALVES DE MELLO, J. A. *Op. cit.*, p. 166.

²³ GONSALVES DE MELLO, J. A. *Op. cit.*, p. 167.



Ilustración 49. Conjunto de enterramientos en una fosa común. El análisis de los restos mortales reveló la muerte violenta de varios individuos de sexos y edades distintas.

inició un período de terror que alcanzó no sólo a las tropas, sino a cualquier integrante de la población luso-brasileña. Ni siquiera los ancianos, las mujeres o los niños fueron perdonados. Volvieron a hacerse mutilaciones, que habían sido una práctica habitual en los primeros años de ocupación holandesa. Muchas de estas atrocidades quedaron registradas tanto en los documentos históricos como en los vestigios arqueológicos.

La excavación arqueológica en una de las capillas laterales de la iglesia de *Nossa Senhora do Rosário*, en el actual barrio recifense de *Várzea*, sacó a la luz el testimonio material de aquellos trágicos días. En el Ingenio de la *Várzea* se reunían los líderes que organizaron la campaña por la *Restauração* pernambucana. La población que se formó en los alrededores de la capilla del ingenio contribuyó a reforzar el ejército que combatió a los holandeses y pagó su insurrección con sus vidas.

Cuando los líderes ya se habían retirado y las tropas allí reunidas se esforzaban en levantar a toda prisa una fortificación que sirviera como base para las

operaciones militares, el ingenio fue invadido por soldados holandeses que buscaban a los insurrectos. El número de muertos en aquella batalla fue tan alto que las víctimas no fueron enterradas en el interior de la iglesia, sino a uno de sus lados. Hombres, mujeres, niños y ancianos fueron inhumados en una gran fosa común. Muchos de los muertos conservaron en sus cuerpos el testimonio de la brutalidad de la guerra, como en el caso de un niño que fue degollado. En aquel lugar, años después, se construyó una capilla lateral. Los muertos, mantenidos en sus sepulturas originales, quedaron así dentro de la estructura de la iglesia.

EL REDUCTO DE TEJUCUPAPO. LA NUEVA FASE DE LA RESISTENCIA

El regreso de Johan Maurits van Nassau a Europa contribuyó a acelerar el proceso que condujo a la vuelta de la Resistencia, bajo la forma de la *Restauração Pernambucana*. La acción de la guerrilla incendiando los cañaverales, dio lugar a una brusca caída de la producción de azúcar. El descenso de las ganancias se reflejó negativamente en el apoyo de la *West Indische Compagnie* a las tropas y dirigentes holandeses en Brasil. Ello provocó la escasez de recursos alimenticios y obligó a los administradores a establecer la *refinta*²⁴, intensificando la confiscación de los víveres producidos in situ, en las áreas que todavía estaban bajo yugo holandés. En abril de 1646 ya había empezado a estrecharse el cerco a Recife, donde los holandeses estaban prácticamente confinados. El hambre que asolaba a la población se agravó con el retraso de los suministros procedentes de Holanda y tanto soldados, como oficiales, mercaderes, artesanos y colonos en general, sufrieron la escasez de víveres.

Si antes la confiscación se producía en forma de «impuestos legales», la falta de alimentos llevó a las tropas holandesas a promover incursiones bélicas en zonas alejadas de la capital para requisar los alimentos por la fuerza. Aunque se tratara de tropas armadas, la inseguridad de los caminos les obligó a desplazarse por mar. Un grupo de seiscientos hombres se dirigió al norte, a una zona tradicionalmente dedicada al cultivo de mandioca en las inmediaciones de Goiania, concretamente al pueblo de Tejucupapo, con intenciones de saquearlo.

La resistencia de la población local frustró la tentativa de los holandeses. Los lugareños les tendieron emboscadas y se esforzaron en defender el pequeño reducto en el que se refugió la población incapaz de portar armas: mujeres, niños y ancianos. La mayoría de los aldeanos se movilizaron y se armaron como pudieron, combatiendo de tal forma que hicieron que el enemigo retrocediera y embarcara rumbo a Recife sin alcanzar su objetivo de abastecerse de mandioca.

²⁴ Confiscación de harina de mandioca, principal fuente alimenticia de la población local.



Ilustración 50. Aspecto del foso después de la excavación arqueológica, cuando se extrajeron los residuos.

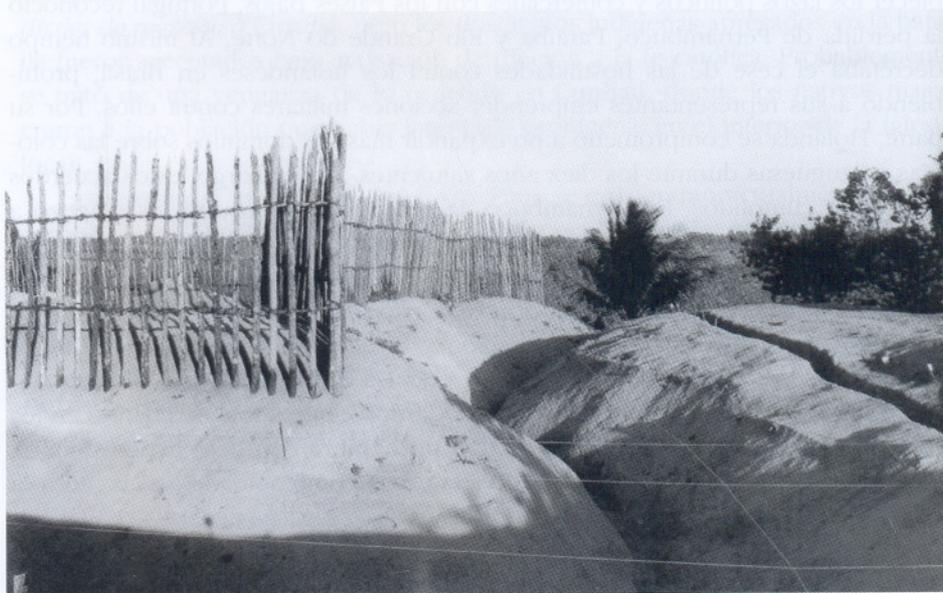


Ilustración 51. Aspecto de la zona del reduto donde fue reconstruida la empalizada basándose en los resultados obtenidos en la excavación arqueológica.

La experiencia en construir fortificaciones sobre la marcha forjaba constructores de reductos como el de Tejucupapo que, en 1646, resistió el ataque holandés. Acabada la guerra, el fortín fue abandonado y el tiempo se encargó de destruirlo. Cayeron sus parapetos y murallas de tierra; el foso se llenó de escombros y sus formas se olvidaron a lo largo de los trescientos cincuenta años transcurridos desde la expulsión de los invasores. Se perdió la memoria de su trazado y de su localización exacta, pero no el recuerdo de los hechos ni el sentido que asumió en el espíritu popular.

Una excavación arqueológica realizada en 1970 permitió localizar la fortificación. Al extraer los restos del foso, reapareció su forma original. Sobre lo que quedó de la muralla de tierra fue posible identificar las marcas de las estacas que componían la empalizada que lo rodeaba. Sobre la base de los sondeos arqueológicos, el reducto fue parcialmente restaurado y la empalizada reconstruida. En la actualidad el lugar es el escenario de una representación popular que anualmente, en la misma fecha de la batalla, escenifica el evento para el público (ver ilustraciones 50 y 51).

LOS ENFRENTAMIENTOS Y LAS BATALLAS FINALES. LOS COMBATES EN LOS MONTES GUARARAPES

En plena lucha por la restauración de su propio trono, Portugal no se atrevió a enfrentarse a la vez con España y Holanda. Así, en un intento de restablecer los lazos políticos y comerciales con los Países Bajos, Portugal reconoció la pérdida de Pernambuco, Paraíba y Rio Grande do Norte. Al mismo tiempo decretaba el cese de las hostilidades contra los holandeses en Brasil, prohibiendo a sus representantes emprender acciones militares contra ellos. Por su parte, Holanda se comprometió a no expandir más sus dominios sobre las colonias portuguesas durante los diez años siguientes. Sin embargo, estos acuerdos no fueron cumplidos. En Pernambuco, la acción de los insurrectos empezó a ganar fuerza. Comenzaron por la devastación de los cañaverales, con lo que perjudicaron la producción de azúcar de la colonia. Entre 1642 y 1643 se desarrollaron numerosas campañas, acciones de pequeña envergadura, pero que en conjunto desarticulaban la administración y la economía del Brasil holandés. Pese a la escasez de armas, se retomó la práctica de las emboscadas. Se contaba con la ayuda del veterano capitán Dias Cardoso, que había combatido en los primeros momentos de la ocupación. Era un hombre con gran experiencia en cuestiones bélicas, destacando como estratega y como soldado, así como a la hora de reclutar nuevos adeptos para la causa.

El 3 de agosto de 1645 tuvo lugar la primera batalla de esta nueva fuerza recién organizada, pero aún muy mal pertrechada, puesto que, desde 1643, los holandeses se esforzaron en desarmar a la población luso-brasileña. En el enfrentamiento conocido como *Batalha do Monte das Tabocas*, las fuerzas luso-

brasileñas contaban con aproximadamente mil hombres²⁵, la mayor parte sin experiencia de combate y con apenas doscientas cincuenta armas de fuego, de tipos y calibres diferentes. Pero valiéndose de la táctica de las emboscadas, organizadas por Antonio Dias Cardoso, lograron derrotar a un enemigo militarmente muy superior.

Con la victoria de los luso-brasileños, las fuerzas enemigas se retiraron desordenadamente, dejando atrás la mayor parte del armamento que llevaban²⁶. Armas pertenecientes a los muertos, a los heridos o simplemente abandonadas con las prisas de la retirada y que constituyeron un importante botín que reforzó los pocos recursos de que disponían los locales.

De regreso a la floresta de *São Lourenço*, tras haber vencido a los holandeses, las tropas luso-brasileñas atacaron a las fuerzas invasoras en el ingenio de la viuda doña Ana Paes, uno de los más productivos durante el período holandés. Señora de ingenio, doña Ana Paes se había casado dos veces con holandeses. En 1645 la vivienda del ingenio acababa de ser construida en mampostería y las fuerzas invasoras se habían acuartelado en aquella especie de «casa-fuerte»²⁷, manteniendo a varios brasileños como rehenes. El ataque a los bátavos tuvo lugar el 17 de agosto de 1645 y fue conocido como la *Batalha de Casa Forte*. La estrategia ideada por Antonio Dias Cardoso permitió la conquista de la posición. Cayeron prisioneros cuatrocientos cincuenta hombres que estaban a servicio de la *West Indische Compagnie*, entre ellos casi doscientos cincuenta holandeses. A los supervivientes europeos les fue *dado quartel e condições de regresso à Europa*, pero los doscientos indígenas apresados en la batalla fueron ejecutados bajo acusación de traición a la fe católica. Probablemente se trató de una venganza de lo ocurrido en Cunhaú, donde los nativos masacraron a la población que había intentado protegerse en el interior de la iglesia local.

Las tierras del ingenio de doña Ana Paes se encuentran actualmente debajo de uno de los barrios con más alto índice de ocupación del suelo y mayor densidad demográfica de Recife. Exceptuando la gran plaza, las demás áreas difícilmente podrán ser objeto de exploraciones arqueológicas para intentar localizar las estructuras del antiguo ingenio. El monte das Tabocas, por su parte, es aún hoy un área abierta, en parte protegida por el servicio de patrimonio. Desde el punto de vista arqueológico, hasta el momento sólo han sido realizadas prospecciones superficiales en áreas restringidas.

²⁵ DONATO, H. *Diccionário das batalhas brasileiras*. Biblioteca Estudos Brasileiros, v. 15. São Paulo: IBRASA, 1987, p. 542.

²⁶ Ver ROSTY, C. Skora. *As invasões holandesas: Insurreição Pernambucana: a Batalha do Monte das Tabocas; O início do Fim*. Recife, 2002.

²⁷ En portugués «Casa Forte». Con este nombre se conoce al barrio del Recife actual donde se ubicaba el ingenio de Ana Paes en el período colonial (N. de los Eds.).



Ilustración 52. Iglesia de *Nossa Senhora dos Prazeres*, hoy ya muy cambiada respecto a su versión del siglo XVII.

En 1647 llegaron por fin los ansiados refuerzos desde Holanda. El veterano comandante holandés, general Sigismund von Schkopp fue enviado una vez más para recuperar las pérdidas sufridas. En marzo de 1648, una poderosa flota de cuarenta y un buques de la *West Indische Compagnie* llegó a Recife, transportando seis mil soldados y víveres. Estos refuerzos debían servir para reconquistar el territorio perdido, y sobre todo, para restablecer el control sobre las zonas productivas del sur de la colonia. Este contingente fue el que, un mes después de haber desembarcado, resultaría derrotado en la *Primeira Batalha dos Guararapes*²⁸. Al año siguiente tuvo lugar la segunda batalla en el mismo lugar y una vez más los holandeses fueron vencidos. El día después de la batalla —que había terminado por la noche—, los heridos fueron recogidos y los muertos sepultados allí mismo.

²⁸ «A 20 de abril de 1648 chega alli [no forte Real Novo do Bom-Jesus], em meio de aclamações, de volta, o nosso exercito triumphante na primeira batalha dos Guararapes, e conduzindo grande numero de despojos que havia tomado ao inimigo». GALVÃO, S. de Vasconcelos. *Diccionario chorographico, históricico e estatístico de Pernambuco*. 2.^a edição, v. Q a R. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1908, p. 412.

En la cima de una de las colinas donde tuvieron lugar las batallas existe hoy una iglesia votiva, construida como acción de gracias por las victorias alcanzadas por las tropas luso-brasileñas. Se ordenó construir en el siglo xvii por el comandante de las fuerzas locales, el general Francisco Barreto de Menezes. La intervención arqueológica realizada en 1970, cuando se fundó el *Parque Histórico Nacional dos Guararapes*, permitió localizar varios cementerios luso-brasileños donde fueron inhumados los muertos en las batallas. El camposanto holandés, sin embargo, todavía no ha sido encontrado.

Se identificaron tres tipos de enterramientos. El primero de ellos estaba constituido por fosas comunes donde los fallecidos fueron enterrados lado a lado. La postura de los cuerpos no seguía las prácticas rituales cristianas en tiempos de paz ni parecen tampoco haber sido arrojados sin más a la fosa. La posición parece reflejar más bien el momento de la muerte, el modo en el que cayeron en la batalla. Estaban contorsionados, muchos con los brazos extendidos, como sosteniendo su arma (ilustración 53).



Ilustración 53. Vista de uno de los enterramientos en una fosa común.

El segundo tipo identificado se componía de tumbas individuales en las que el muerto fue depositado en la posición tradicional de la época: los brazos cruzados sobre el pecho o sobre la pelvis, las piernas estiradas y las manos superpuestas. Podría pensarse que las tumbas individuales fueron reservadas para los oficiales, pero la diferencia entre la postura de los cuerpos de este enterramiento y los del anterior, además de la semejanza de los objetos que les acompañaban apunta a otra posibilidad: los muertos y heridos en la batalla, esparcidos por el campo, fueron recogidos a la mañana siguiente. Al haber transcurrido un intervalo de tiempo, muchos ya se encontraban en estado de rigidez cadavérica, razón por la cual gran parte de los restos mortales no pudieron ser depositados en la posición tradicional. Los heridos, sin embargo, podrían haber permanecido en el campo de batalla durante mucho tiempo, hasta que fueron encontrados. Para entonces, quizás, ya era demasiado tarde. Tarde para ser socorridos y tal vez tarde para ser sepultados en la fosa colectiva, pero todavía con tiempo de ser convenientemente enterrados en tumbas individuales. Es una hipótesis probable.

El tercer tipo se podría considerar un enterramiento secundario. Se trataba de huesos reunidos en pequeños grupos, como si fueran restos mortales de alguien que quedó insepulto durante un tiempo. El campo de batalla se extendía por diversas elevaciones del terreno, un área posiblemente poco transitada y seguramente no ocupada en el momento de los combates (véase ilustración 54). Se trataba de unas tierras que antiguamente habían sido utilizadas para el cultivo de caña de azúcar y, por lo tanto, carecían de árboles y vegetación abundante. Sin embargo, estas plantaciones habían sido abandonadas hacía mucho tiempo, tras el incendio de los cañaverales en los ataques de los insurrectos. Es posible que debido al abandono, la naturaleza hubiera iniciado el proceso de recuperación de la vegetación autóctona y que la zona estuviera parcialmente cubierta por matorrales, sobre todo en las hendiduras del terreno. La vegetación dificultaba por lo tanto la recogida de los muertos y heridos. Tal vez algunos pasaran desapercibidos en aquel momento, siendo localizados posteriormente, cuando sus huesos se encontraban ya expuestos.

Todos los muertos portaban un rosario con diminutas cuentas de hueso. Algunos llevaban consigo pequeños medidores de pólvora, que podrían haber sido utilizados para cargar las armas de fuego individuales. Un aspecto llama la atención: la completa ausencia de botones, que son elementos frecuentes en los conjuntos funerarios, ya que la materia de que están hechos permite su conservación en el contexto arqueológico. Sin embargo, gran parte del contingente luso-brasileño estaba constituido por personas de bajo poder adquisitivo, dadas las condiciones económicas vigentes en la época. Es posible que la ausencia de



Ilustración 54. Vista actual de los Montes Guararapes.
Hoy los valles se encuentran ocupados por la expansión urbana.

botones en las tumbas refleje el tipo de vestimenta utilizada, atada al cuerpo con la ayuda de cuerdas.

Al día siguiente a la batalla, sólo algunos de los muertos fueron recogidos y llevados a su tierra. Uno de ellos fue sepultado en la capilla del Ingenio de la *Várzea*.

CONCLUSIÓN

El programa de investigaciones arqueológicas, orientado a la recuperación de los sitios históricos del período colonial de Brasil desarrollado por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad Federal de Pernambuco, nos ha dado la oportunidad de estudiar muchos de los yacimientos relacionados con el periodo holandés. Estos estudios han permitido el reconocimiento de gran parte de los lugares mencionados por los documentos históricos. Se trataba de sitios mal definidos por la documentación de la época y cuya ubicación se había perdido en la memoria colectiva. Las investigaciones arqueológicas han dado prioridad no sólo al rescate de las estructuras arquitectónicas, sino también al de otros elementos constituyentes de la cultura material como armas,

mumciones, piezas de juegos y millares de pipas, que ponen de manifiesto el extendido hábito de fumar. También ha sido rescatado el menaje doméstico utilizado en la época, tanto de origen holandés como de fabricación portuguesa. Todos esos conjuntos de artefactos están sirviendo para reconstruir los hábitos cotidianos de aquella población de orígenes tan diversos, que encontraba en los trópicos el denominador común.

Pese a los esfuerzos emprendidos durante estos años aún queda mucho por hacer para obtener, a través de la perspectiva ofrecida por el estudio de la cultura material, una visión más amplia de aquellos días.

Texto disponibilizado pelo site Brasil Arqueológico - Equipe do Laboratório de Arqueologia da Universidade Federal de Pernambuco - <http://www.magmarqueologia.pro.br/>

Conteúdo protegido pela lei de direitos autorais. É permitida a reprodução parcial ou total deste texto, sem alteração de seu conteúdo original, desde que seja citada a fonte e o autor.

COMO CITAR ESTA OBRA:

ALBUQUERQUE, Marcos. Holandeses em Pernambuco: resgate material da História. In: PÉREZ , José Manuel S.; SOUZA, George F. C. (eds). **El desafio holandés al dominio ibérico en Brasil en el siglo XVII**. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2006. p. 107-160.